

MÉTODOS Y APLICACIONES

LEYES DE LA ENSEÑANZA Y DEL APRENDIZAJE



UN CURSO ESENCIAL DE CAPACITACIÓN
PARA MAESTROS DE ESCUELA
SABÁTICA PARA ADULTOS
ES-01

Este es un Curso de Capacitación para Maestros de Escuela Sabática para Adultos
Copyright © 2018 Departamento de Ministerios para Adultos
de la División Norteamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Curso de Enriquecimiento para el Maestro de la Escuela Sabática de Adultos: Nivel de Habilidades Esenciales

Este Curso de Capacitación para el Enriquecimiento fue preparado para el Departamento de Ministerios de Adultos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en América del Norte.

Director: J. Alfred Johnson

Colaborador Principal: James Zackrison

Diseño de portada y edición: Anika Anderson

© 2018 Copyright de la División Norteamericana de los Adventistas del Séptimo Día

Curso de Capacitación para Maestros de la Escuela Sabática de Adultos: Nivel de Habilidades Esenciales Patrocinado por Ministerios de Adultos de la División Norteamericana

El Departamento de Ministerios de Adultos de la División Norteamericana patrocina un plan de estudios para el enriquecimiento de los maestros/líderes de discusión de la Escuela Sabática de Adultos. Este plan de estudios tiene tres niveles de enriquecimiento para el maestro. Todos los cursos están disponibles en línea en www.nadadultministries.org.

Estos cursos son unidades independientes y no es necesario estudiarlos en secuencia. Sin embargo, si desea obtener el Certificado de Logro «*Maestro Calificado de la Escuela Sabática de Adultos*» o el «*Maestro Calificado Maestro de la Escuela Sabática de Adultos*», debe completar todos los cursos anteriores según el esquema del plan de estudios.

Proceso de Cualificación y Plan de Estudios para el Maestro de la Escuela Sabática de Adultos de la División Norteamericana

Unidades Básicas

- CU 101 – El Alto Llamamiento del Maestro de la Escuela Sabática
- CU 102 – Comprendiendo tu Biblia
- CU 103 – Cómo Interpretar la Biblia y los Escritos de Elena G. de White

Habilidades Esenciales

- **ES 01 – Leyes de la Enseñanza y el Aprendizaje**
 - ES 02 – Preparación de la Lección
 - ES 03 – Proceso de Aprendizaje - Estilos de Aprendizaje
- **Maestro Calificado de la Escuela Sabática de Adultos**

Habilidades Avanzadas

- AS 1 – Dinámicas de Grupo Pequeño
 - AS 2 – Técnicas de Enseñanza de Jesús
 - Cursos adicionales según sea necesario o solicitado
- **Maestro Calificado Maestro de la Escuela Sabática de Adultos**

Leyes de la Enseñanza y el Aprendizaje

Un Curso de Capacitación para Maestros de la Escuela Sabática de Adultos, Nivel de Habilidades Esenciales, Patrocinado por el Ministerio de Adultos de la División Norteamericana

Contenido del Curso

Descripción del Curso	5
Cómo Estudiar Este Curso	6
Introducción al Curso	8
Unidad 1	9
Leyes de la Enseñanza y el Aprendizaje Esbozadas.....	9
Métodos de Enseñanza	11
La Ciencia de la Enseñanza.....	18
I—El Objeto de la Enseñanza en la Escuela Sabática	18
II—LEYES DE LA ENSEÑANZA	21
III—LOS DOS GRANDES PRINCIPIOS DE LA ENSEÑANZA.....	27
IV—MÉTODOS DE ENSEÑANZA.....	29
Unidad 2.....	37
Las Siete Leyes Explicadas.....	37
1. La Ley del Maestro.....	37
2. La Ley del Alumno	40
3. La Ley del Lenguaje.....	47
4. La Ley de la Lección	61
5. La Ley del Proceso de Enseñanza	64
6. La Ley del Proceso de Aprendizaje	67
7. La Ley de Revisión y Aplicación.....	70
Tarjeta de Cumplimiento del Estudiante	73

Descripción del Curso

La misión del maestro de la Escuela Sabática de adultos se fundamenta en tres pilares:

ser, saber y hacer.

- **«Ser»** significa que un maestro de la Escuela Sabática de adultos debe tener una experiencia cristiana válida y perceptible, y estar preparado para servir como guía espiritual de su clase.
- **«Saber»** significa que un maestro de la Escuela Sabática debe conocer lo que la Biblia dice y tener un conocimiento significativo de la historia, doctrinas y enseñanzas bíblicas, y saber cómo estudiar e interpretar las Escrituras.
- **«Hacer»** significa que un maestro de la Escuela Sabática debe tener conocimientos sobre metodología de enseñanza y estar dispuesto a invertir el tiempo y la energía necesarios para preparar y dirigir adecuadamente una clase de Escuela Sabática.

Esta clase sobre las Leyes de la Enseñanza y el Aprendizaje es una combinación de *saber y hacer*. Un maestro que conoce bien su materia y sigue procedimientos sistemáticos al preparar la lección, también debe poseer las habilidades y el conocimiento sobre cómo presentar la lección de manera efectiva.

Existen ciertas leyes del aprendizaje que se aplican a las clases de la Escuela Sabática. Los adultos aprenden de ciertas maneras, pero los principios básicos del aprendizaje son los mismos para todos los grupos de edad.

Una declaración clave de Elena G. de White nos proporciona un punto de partida. Esta declaración está dirigida a la enseñanza de niños, pero los principios expuestos se aplican igualmente a los adultos. (Para «pizarras», léase PowerPoint®, etc.):

«Nuestras escuelas sabáticas debieran ser más interesantes. Las escuelas públicas han mejorado grandemente sus métodos de enseñanza en los últimos años. Se usan lecciones objetivas, láminas y pizarras para aclarar las lecciones difíciles... Así también puede simplificarse la verdad presente y hacerse sumamente interesante» —*Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática*, p. 114.

Esta declaración nos dice tres cosas: (1) las personas aprenden cuando algo es interesante y capta su atención; (2) las personas aprenden más cuando pueden «ver» o participar en alguna actividad que cuando la información se presenta solo de forma oral; y (3) vale la pena estudiar la tecnología de la enseñanza.

Cómo Estudiar Este Curso

Este es uno de los cursos en línea patrocinados por el Departamento de Ministerios de Adultos de la División Norteamericana. Al finalizar este curso, recibirá una Afirmación de Finalización del Curso que indica que lo ha terminado satisfactoriamente.

Este curso es tanto teórico como práctico. Se compone de un esquema del curso, lecturas seleccionadas y hojas de tareas.

Puede descargar el material si prefiere estudiar a partir de una copia impresa. También puede estudiarlo directamente en la pantalla si esa es su preferencia.

Este curso incluye una serie de Lecturas bastante extensas. Se sugiere que descargue estas Lecturas, las estudie detenidamente y subraye o resalte los puntos principales.

Vocabulario

Maestro/director de discusión. En las iglesias de la División Norteamericana, es costumbre usar dos términos para el puesto tradicionalmente conocido como maestro de Escuela Sabática: (1) «Maestro» y (2) «Director de Discusión». La razón de los dos términos es que el título de «maestro» se toma con demasiada frecuencia como sinónimo de «conferenciante». Se supone que un maestro de Escuela Sabática es un facilitador que motiva a los miembros de la clase a participar en el estudio y la discusión de la lección. Por lo tanto, se usan los dos títulos como un factor motivador para ayudar tanto al maestro como a los miembros de la clase a comprender el papel ideal de este miembro del equipo de liderazgo de la Escuela Sabática. Ambos títulos aparecen a menudo en este curso como «maestro/director de discusión».

Los materiales de capacitación para el mejoramiento del maestro y las asignaciones de lectura casi siempre usan el término «maestro», así que recuerde que, en términos de cómo se supone que debe funcionar el puesto, «maestro» y «director de discusión» significan lo mismo.

Iglesia/distrito. Muchas iglesias de la División Norteamericana pertenecen a una familia extendida conocida como distrito. Esto se debe generalmente a que la asociación local solo puede financiar a un pastor para varias iglesias. Debido a que este tipo de arreglo es común, y a menudo las iglesias de un distrito cooperan patrocinando programas de capacitación, etc., en este curso se utiliza el término «iglesia/distrito».

Libro de Texto

No hay libro de texto para este curso. Estudie detenidamente las lecturas incluidas. El curso se basa en el libro de John Milton Gregory, *Las Siete Leyes de la Enseñanza* (Nueva York: Pilgrim Press). Este libro ha sido reimpresso muchas veces por Baker Book House y está disponible en su forma original para descargar [AQUÍ](#).

Tarjeta de Cumplimiento del Estudiante

Al final de esta Guía de Estudio encontrará una Tarjeta de Cumplimiento del Estudiante. Este es el registro que enviará al Departamento de Ministerios de Adultos de la División Norteamericana para recibir su «Certificado de Finalización» a través del sitio web www.nadadultministries.org.

Tipos de Lugares de Estudio

- Si está estudiando esta clase por su cuenta, esta Guía de Estudio en línea le indicará las lecturas y tareas que debe completar. Estas contienen hojas de preguntas y respuestas que puede imprimir. Identifican los puntos importantes de las lecturas y las unidades de estudio. Es muy importante que complete estas hojas. Son su manera de saber cómo le está yendo en la clase.
- Si está estudiando en un entorno tipo aula, un instructor lo guiará a través de diversas actividades participativas.
- Si está estudiando en un grupo pequeño, se incluyen ideas para aquellos que estudian en este entorno.
- No hay exámenes programados para esta clase, a menos que un instructor individual decida usarlos.

Introducción al Curso

Este curso, *Leyes de la Enseñanza y el Aprendizaje*, es una combinación de «hacer» y «saber».

Describe los elementos básicos que deben incluirse en la presentación y aplicación del proceso de enseñanza y aprendizaje. El curso se basa en una serie de siete leyes de la enseñanza y el aprendizaje desarrolladas por un educador cristiano llamado John Milton Gregory. Gregory fue un educador cristiano comprometido en el siglo XIX. Aunque estas «leyes» fueron formuladas hace muchos años, siguen siendo válidas y útiles porque cubren los procesos básicos mediante los cuales ocurre el aprendizaje. El curso trata sobre cómo estas leyes son esenciales tanto para la enseñanza como para el aprendizaje en la Escuela Sabática de Adultos. El estilo del inglés de la década de 1890 de Gregory está algo anticuado, pero los pensamientos se transmiten adecuadamente.

¿Por Qué Es Importante Esta Clase?

- Es importante conocer y comprender los procesos de enseñanza (métodos) que mejoran el aprendizaje. Cuanto más se adhiera un maestro/director de discusión a estos procesos esenciales, más aprenderán los miembros de la clase, independientemente del tema o libro bíblico que se esté estudiando.
- Es importante que el maestro/director de discusión integre estos procedimientos de aprendizaje en su plan de enseñanza para el trimestre, de modo que los miembros de la clase aprendan, comprendan y retengan el tema y la aplicación del tema o libro bíblico que se está estudiando.
- Es importante porque cuando estos procesos se aplican, los miembros de la clase se interesarán mucho más en estudiar el tema o libro bíblico que se está estudiando.

Objetivos del Curso

- Revisar y comprender las siete leyes de la enseñanza y el aprendizaje en el entorno de la clase de la Escuela Sabática.
- Evaluar estas siete leyes de la enseñanza y el aprendizaje en términos de su aplicación a una clase de Escuela Sabática de adultos.
- Desarrollar un plan para usar estas leyes en las clases de la Escuela Sabática de adultos.

Unidad 1

Leyes de la Enseñanza y el Aprendizaje Esbozadas

Al igual que algunos otros autores que hemos estudiado, las fuentes de referencia para este curso a menudo se centran en niños y jóvenes, pero los principios del aprendizaje se aplican igualmente a los adultos.

En esta Unidad, veremos cómo pueden utilizarse en la enseñanza de la Escuela Sabática para adultos. Al estudiar estas leyes, pregúntese cómo puede aplicarlas en su clase de Escuela Sabática.

Las siete leyes son:

1. La Ley del Maestro
2. La Ley del Alumno
3. La Ley del Lenguaje
4. La Ley de la Lección
5. La Ley del Proceso de Enseñanza
6. La Ley del Proceso de Aprendizaje
7. La Ley de Revisión y Aplicación

La Filosofía del Aprendizaje Detrás de las Leyes

Hay elementos esenciales en todo acto completo y pleno de enseñanza. Ya sea que la lección consista en un solo dato contado en tres minutos, o en una conferencia que ocupe varias horas, los siete factores están siempre presentes, si el trabajo es eficaz. Ninguno de ellos puede omitirse, y no es necesario añadir ninguno más. Si existe una verdadera ciencia de la enseñanza, debe encontrarse en las leyes y relaciones de estos siete factores.

La enseñanza, en su sentido más simple, es la comunicación de experiencia. Esta experiencia puede consistir en hechos, verdades, doctrinas, ideas o ideales, o puede consistir en los procesos o habilidades de un arte. Puede enseñarse mediante el uso de palabras, signos, objetos, acciones o ejemplos; pero sea cual sea la sustancia, el modo o el objetivo de la enseñanza, el acto en sí, considerado fundamentalmente, es siempre sustancialmente el mismo: es una comunicación de experiencia. Es pintar en la mente de otro el cuadro que está en la propia: la formación del pensamiento y el entendimiento para la comprensión de alguna verdad que el maestro conoce y desea comunicar. Más adelante veremos que la palabra «comunicación» se usa aquí, no en el sentido de la

transmisión de algo mental de una persona a otra, sino más bien en el sentido de ayudar a otro a reproducir la misma experiencia y así hacerla común a ambos.

Antes de comenzar su estudio de estas siete leyes, estudie las Lecturas 1 y 2 para obtener una perspectiva adventista sobre algunos de los temas tratados en este curso.

Métodos de Enseñanza

De Elena G. de White, *La Educación*, capítulo 26, pp. 230-239.

- ***Asegúrese de registrar en su Tarjeta de Cumplimiento del Estudiante que ha completado esta tarea.***

Durante siglos, la educación ha tenido que ver principalmente con la memoria. Esta facultad ha sido exigida al máximo, mientras que las otras facultades mentales no se han desarrollado en la misma medida. Los estudiantes han pasado su tiempo abarrotando laboriosamente la mente con conocimientos, muy pocos de los cuales podían ser utilizados. La mente, así cargada con lo que no puede digerir y asimilar, se debilita; se vuelve incapaz de un esfuerzo vigoroso e independiente, y se contenta con depender del juicio y la percepción de otros.

Al ver los males de este método, algunos han ido al otro extremo. En su opinión, el hombre solo necesita desarrollar lo que tiene dentro. Tal educación lleva al estudiante a la autosuficiencia, cortándolo así de la fuente del verdadero conocimiento y poder.

La educación que consiste en el entrenamiento de la memoria, tendiendo a desalentar el pensamiento independiente, tiene una influencia moral que es demasiado poco apreciada. A medida que el estudiante sacrifica el poder de razonar y juzgar por sí mismo, se vuelve incapaz de discernir entre la verdad y el error, y cae presa fácil del engaño. Es fácilmente llevado a seguir la tradición y la costumbre.

Es un hecho ampliamente ignorado, aunque nunca sin peligro, que el error rara vez aparece por lo que realmente es. Es mezclándose o adhiriéndose a la verdad que gana aceptación. El comer del árbol del conocimiento del bien y del mal causó la ruina de nuestros primeros padres, y la aceptación de una mezcla de bien y de mal es la ruina de hombres y mujeres hoy. La mente que depende del juicio de otros está segura, tarde o temprano, de ser extraviada.

El poder de discernir entre el bien y el mal solo podemos poseerlo mediante la dependencia individual de Dios. Cada uno debe aprender de Él por sí mismo a través de Su palabra. Nuestras facultades de razonamiento nos fueron dadas para usarlas, y Dios desea que sean ejercitadas. «Venid luego, y estemos a cuenta» (Isaías 1:18), nos invita. En dependencia de Él podemos tener sabiduría para «aborrecer lo malo, y escoger lo bueno» (Isaías 7:15; Santiago 1:5).

En toda enseñanza verdadera, el elemento personal es esencial. Cristo en su enseñanza trataba con los hombres individualmente. Fue mediante el contacto personal y la asociación que entrenó a los Doce. Fue en privado, a menudo ante un solo oyente, que dio Su instrucción más preciosa. Al honorable rabino en la conferencia nocturna en el Monte de los Olivos, a la mujer despreciada junto al pozo de Sicar, abrió Sus más ricos tesoros; porque en estos oyentes discernió el corazón impresionable, la mente abierta, el espíritu receptivo. Incluso la multitud que tan a menudo seguía Sus pasos no era para Cristo una masa indiscriminada de seres humanos. Hablaba directamente a cada mente y apelaba a cada corazón. Observaba los rostros de Sus oyentes, marcaba la iluminación del semblante, la mirada rápida y receptiva, que indicaba que la verdad había alcanzado el alma; y vibraba en Su corazón la cuerda correspondiente de gozo solidario.

Cristo discernía las posibilidades en cada ser humano. No se dejaba desviar por una apariencia poco prometedora o por circunstancias desfavorables. Llamó a Mateo del banco de los impuestos, y a Pedro y sus hermanos del barco de pesca, para que aprendieran de Él.

El mismo interés personal, la misma atención al desarrollo individual, son necesarios en la obra educativa hoy. Muchos jóvenes aparentemente poco prometedores están ricamente dotados de talentos que no se utilizan. Sus facultades yacen ocultas debido a la falta de discernimiento por parte de sus educadores. En muchos niños o niñas, exteriormente tan poco atractivos como una piedra toscamente tallada, se puede encontrar material precioso que resistirá la prueba del calor, la tormenta y la presión. El verdadero educador, teniendo en cuenta lo que sus alumnos pueden llegar a ser, reconocerá el valor del material sobre el cual está trabajando. Tomará un interés personal en cada alumno y buscará desarrollar todos sus poderes. Por imperfecto que sea, todo esfuerzo por conformarse a los principios correctos será alentado.

A cada joven se le debe enseñar la necesidad y el poder de la aplicación. De esto, mucho más que del genio o el talento, depende el éxito. Sin aplicación, los talentos más brillantes valen poco, mientras que con un esfuerzo dirigido correctamente, personas de capacidades naturales muy ordinarias han logrado maravillas. Y el genio, ante cuyos logros nos maravillamos, está casi invariablemente unido a un esfuerzo incansable y concentrado.

A los jóvenes se les debe enseñar a apuntar al desarrollo de todas sus facultades, tanto las más débiles como las más fuertes. En muchos existe una disposición a restringir su estudio a ciertas líneas, por las cuales tienen una inclinación natural. Este error debe ser evitado. Las aptitudes naturales indican la dirección del trabajo de la vida, y, cuando son legítimas, deben ser cultivadas cuidadosamente. Al mismo tiempo, debe tenerse en cuenta que un carácter equilibrado y un trabajo

eficiente en cualquier línea dependen, en gran medida, de ese desarrollo simétrico que es el resultado de un entrenamiento completo e integral.

El maestro debe apuntar constantemente a la simplicidad y la eficacia. Debe enseñar en gran medida mediante ilustraciones, e incluso al tratar con alumnos mayores debe tener cuidado de hacer cada explicación llana y clara. Muchos alumnos bien avanzados en años son solo niños en entendimiento.

Un elemento importante en el trabajo educativo es el entusiasmo. Sobre este punto hay una sugerencia útil en un comentario hecho una vez por un actor célebre. El arzobispo de Canterbury le había hecho la pregunta de por qué los actores en una obra afectan tan poderosamente a su audiencia al hablar de cosas imaginarias, mientras que los ministros del evangelio a menudo afectan tan poco al hablar de cosas reales. «Con el debido respeto a Su Gracia», respondió el actor, «permítame decir que la razón es clara: reside en el poder del entusiasmo. Nosotros en el escenario hablamos de cosas imaginarias como si fueran reales, y ustedes en el púlpito hablan de cosas reales como si fueran imaginarias».

El maestro en su trabajo está tratando con cosas reales, y debe hablar de ellas con toda la fuerza y el entusiasmo que un conocimiento de su realidad e importancia puede inspirar.

Todo maestro debe asegurarse de que su trabajo tienda a resultados definidos. Antes de intentar enseñar un tema, debe tener un plan distintivo en mente, y debe saber exactamente lo que desea lograr. No debe descansar satisfecho con la presentación de ningún tema hasta que el estudiante entienda el principio involucrado, perciba su verdad, y sea capaz de expresar claramente lo que ha aprendido.

Mientras el gran propósito de la educación se mantenga a la vista, se debe alentar a los jóvenes a avanzar tan lejos como sus capacidades se lo permitan. Pero antes de abordar las ramas superiores del estudio, que dominen las inferiores. Esto se descuida con demasiada frecuencia. Incluso entre los estudiantes de las escuelas superiores y las universidades hay una gran deficiencia en el conocimiento de las ramas comunes de la educación. Muchos estudiantes dedican su tiempo a las matemáticas superiores cuando son incapaces de llevar cuentas simples. Muchos estudian elocuencia con miras a adquirir las gracias de la oratoria cuando son incapaces de leer de manera inteligible e impresionante. Muchos que han terminado el estudio de la retórica fallan en la composición y ortografía de una carta ordinaria.

Un conocimiento profundo de los elementos esenciales de la educación debe ser no solo la condición de admisión a un curso superior, sino la prueba constante para la continuación y el avance.

Y en cada rama de la educación hay objetivos que alcanzar más importantes que los asegurados por el mero conocimiento técnico. Tomemos el lenguaje, por ejemplo. Más importante que la adquisición de lenguas extranjeras, vivas o muertas, es la capacidad de escribir y hablar la lengua materna con facilidad y precisión; pero ningún entrenamiento obtenido a través del conocimiento de reglas gramaticales puede compararse en importancia con el estudio del lenguaje desde un punto de vista más elevado. Con este estudio, en gran medida, está ligado el bienestar o la aflicción de la vida.

El requisito principal del lenguaje es que sea puro, bondadoso y verdadero —«la expresión externa de una gracia interna». Dios dice: «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad» (Filipenses 4:8). Y si tales son los pensamientos, tal será la expresión.

La mejor escuela para este estudio del lenguaje es el hogar; pero dado que el trabajo del hogar se descuida con tanta frecuencia, recae sobre el maestro la responsabilidad de ayudar a sus alumnos a formar hábitos correctos de habla.

El maestro puede hacer mucho para desalentar ese mal hábito, la maldición de la comunidad, el vecindario y el hogar: el hábito de la murmuración, el chisme, la crítica mezquina. En esto no se debe escatimar esfuerzos. Impresione a los estudiantes con el hecho de que este hábito revela una falta de cultura y refinamiento y de verdadera bondad de corazón; incapacita a uno tanto para la sociedad de los verdaderamente cultos y refinados en este mundo como para la asociación con los santos del cielo.

Pensamos con horror en el caníbal que se deleita con la carne aún tibia y temblorosa de su víctima; pero ¿son los resultados de esta práctica más terribles que la agonía y la ruina causadas por tergiversar motivos, ennegrecer la reputación, diseccionar el carácter? Que los niños, y también los jóvenes, aprendan lo que Dios dice acerca de estas cosas:

«La muerte y la vida están en poder de la lengua» (Proverbios 18:21).

En las Escrituras, los murmuradores son clasificados con «los aborrecedores de Dios», con «inventores de cosas malas», con aquellos que son «sin afecto natural, implacables, sin misericordia», «llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños, malignidades». Es «el juicio de Dios, que los que hacen tales cosas son dignos de muerte» (Romanos 1:30, 31, 29, 32). Aquel a quien Dios considera ciudadano de Sión es el que «habla verdad en su corazón»; «el que no calumnia con su lengua», «ni admite reproche contra su prójimo» (Salmo 15:2, 3).

La palabra de Dios condena también el uso de esas frases sin sentido y esas exclamaciones que rayan en la blasfemia. Condena los cumplidos engañosos, las evasiones de la verdad, las

exageraciones, las tergiversaciones en el comercio, que son corrientes en la sociedad y en el mundo de los negocios. «Sea, pues, vuestra palabra: Sí, sí; no, no; porque todo lo que es más de esto, de mal procede» (Mateo 5:37, RV).

«Como el que enloquece, y echa llamas y saetas y muerte, así es el hombre que engaña a su prójimo, y dice: Ciertamente, bromeaba yo» (Proverbios 26:18, 19).

Estrechamente aliada con el chisme está la insinuación encubierta, la pulla solapada, mediante la cual los impuros de corazón buscan insinuar el mal que no se atreven a expresar abiertamente. A todo acercamiento a estas prácticas se debe enseñar a los jóvenes a huir como huirían de la lepra.

En el uso del lenguaje, quizás no haya error que jóvenes y mayores estén más dispuestos a pasar por alto ligeramente en sí mismos que el habla apresurada e impaciente. Piensan que es una excusa suficiente alegar: «No estaba en lo que decía, y realmente no quise decir lo que dije». Pero la palabra de Dios no lo trata a la ligera. La Escritura dice:

«¿Has visto a un hombre precipitado en sus palabras? Más esperanza hay del necio que de él» (Proverbios 29:20).

«Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda» (Proverbios 25:28).

En un momento, por la lengua apresurada, apasionada, descuidada [COMIENZA P.237], puede hacerse un mal que el arrepentimiento de toda una vida no puede deshacer. ¡Oh, los corazones quebrantados, los amigos alejados, las vidas destrozadas, por las palabras duras y apresuradas de aquellos que podrían haber traído ayuda y sanidad!

«Hay quienes hablan como dando estocadas de espada; mas la lengua de los sabios es medicina» (Proverbios 12:18).

Una de las características que debería ser especialmente apreciada y cultivada en cada niño es ese olvido de sí mismo que imparte a la vida una gracia tan inconsciente. De todas las excelencias del carácter, esta es una de las más hermosas, y para toda verdadera obra de la vida es una de las cualificaciones más esenciales.

Los niños necesitan aprecio, simpatía y ánimo, pero se debe tener cuidado de no fomentar en ellos el amor a la alabanza. No es prudente prestarles atención especial ni repetir delante de ellos sus dichos ingeniosos. El padre o maestro que tiene en vista el verdadero ideal del carácter y las posibilidades de logro, no puede albergar ni alentar la autosuficiencia. No alentará en los jóvenes el deseo o el esfuerzo de exhibir su habilidad o competencia.

Quien mira más allá de sí mismo será humilde; sin embargo, poseerá una dignidad que no se avergüenza ni se desconcierta por la exhibición externa o la grandeza humana.

No es mediante una ley o regla arbitraria que se desarrollan las gracias del carácter. Es morando en la atmósfera de lo puro, lo noble, lo verdadero. Y dondequiera que haya pureza de corazón y nobleza de carácter, se revelará en pureza y nobleza de acción y de palabra (Ed 237.4).

«El que ama la limpieza de corazón, por la gracia de sus labios tendrá por amigo al rey» (Proverbios 22:11).

Como con el lenguaje, así con cada otro estudio; puede ser conducido de tal manera que tienda al fortalecimiento y edificación del carácter.

De ningún estudio es esto más cierto que de la historia. Que sea considerada desde el punto de vista divino.

Tal como se enseña con demasiada frecuencia, la historia es poco más que un registro del ascenso y caída de reyes, las intrigas de las cortes, las victorias y derrotas de los ejércitos: una historia de ambición y codicia, de engaño, crueldad y derramamiento de sangre. Enseñada así, sus resultados no pueden ser sino perjudiciales. La repetición desgarradora de crímenes y atrocidades, las enormidades, las crueldades retratadas, plantan semillas que en muchas vidas dan fruto en una cosecha de maldad.

Mucho mejor es aprender, a la luz de la palabra de Dios, las causas que gobiernan el ascenso y la caída de los reinos. Que el joven estudie estos registros, y vea cómo la verdadera prosperidad de las naciones ha estado ligada a la aceptación de los principios divinos. Que estudie la historia de los grandes movimientos reformadores, y vea cómo estos principios, aunque despreciados y odiados, y sus defensores llevados al calabozo y al cadalso, han triunfado a través de estos mismos sacrificios.

Tal estudio dará visiones amplias y comprensivas de la vida. Ayudará al joven a entender algo de sus relaciones y dependencias, cómo estamos maravillosamente unidos en la gran hermandad de la sociedad y las naciones, y en qué gran medida la opresión o degradación de un miembro significa pérdida para todos.

En el estudio de las cifras, el trabajo debe hacerse práctico. Que cada joven y cada niño sea enseñado, no meramente a resolver problemas imaginarios, sino a llevar una cuenta precisa de sus propios ingresos y gastos. Que aprenda el uso correcto del dinero usándolo. Ya sea que los niños y niñas reciban dinero de sus padres o de sus propias ganancias, que aprendan a seleccionar y comprar su propia ropa, sus libros y otras necesidades; y al llevar una cuenta de sus gastos aprenderán, como no podrían aprender de otra manera, el valor y el uso del dinero. Este entrenamiento les ayudará a

distinguir la verdadera economía de la tacañería, por un lado, y de la prodigalidad, por el otro. Dirigido correctamente, fomentará hábitos de benevolencia. Ayudará a los jóvenes a aprender a dar, no por el mero impulso del momento, cuando sus sentimientos se agitan, sino regular y sistemáticamente.

De esta manera, cada estudio puede convertirse en una ayuda para la solución de ese más grande de todos los problemas: la formación de hombres y mujeres para el mejor desempeño de las responsabilidades de la vida.

Lectura 2

La Ciencia de la Enseñanza

Capítulo 7 en *Teaching Teachers to Teach*

(Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día)

- ***Asegúrate de registrar en tu Tarjeta de Cumplimiento de Estudiante que has completado esta tarea.***

El libro producido por los adventistas, *Teaching Teachers to Teach*, menciona las mismas leyes de la enseñanza que el libro de Gregory bajo títulos diferentes. Está diseñado para ser utilizado por audiencias adventistas del séptimo día. Los principios son los mismos, pero algunos elementos de la enseñanza se amplifican. El libro de Gregory es citado y/o referenciado a lo largo de toda la obra. El autor a menudo se enfoca en niños y jóvenes, pero los principios de la enseñanza son los mismos para los adultos.

«Hay responsabilidades sagradas encomendadas a los obreros de la escuela sabática, y la escuela sabática debe estar en el lugar donde, mediante una conexión viva con Dios, hombres y mujeres, jóvenes y niños, puedan ser capacitados de tal manera que sean una fortaleza y una bendición para la iglesia. Deben ayudar a la iglesia a ascender y avanzar, en la medida de su capacidad, yendo de fortaleza en fortaleza» (*Counsels on Sabbath School Work*, p. 11).

I—El Objeto de la Enseñanza en la Escuela Sabática

La enseñanza es la ciencia de impartir conocimiento para hacer aprender o adquirir habilidad. «Este conocimiento puede ser un hecho, una verdad, una doctrina de religión, un precepto moral, una historia de vida o los procesos de un arte. Puede enseñarse mediante el uso de palabras, signos, objetos, acciones o ejemplos; y la enseñanza puede tener como objeto la instrucción o la impresión: el entrenamiento de la mente, el aumento de la inteligencia, la implantación de principios o la formación del carácter; pero sea cual sea la sustancia, el modo o el objetivo de la enseñanza, el acto en sí, considerado fundamentalmente, es siempre sustancialmente el mismo: es una comunicación de conocimiento. Es pintar en la mente de otro la imagen mental de la propia: moldear el pensamiento y el entendimiento del alumno para que comprenda alguna verdad que el maestro conoce y desea comunicar» (Gregory, *The Seven Laws of Teaching*, pp. 2, 3).

1. ENSEÑAR LA BIBLIA

Enseñar la Biblia implica los mismos principios pedagógicos que son fundamentales para la instrucción académica. Sin embargo, la enseñanza bíblica trata con el desarrollo del carácter mediante la transmisión del conocimiento bíblico. El carácter es el producto del interés y el propósito creados inteligentemente por la información. Los ideales cristianos fundamentales crecen a partir de una asociación personal espiritualmente íntima. Cuando estos principios son implantados y las impresiones espirituales son transferidas al alma maleable y profundizadas por la palabra y la vida, el alumno será llevado a buscar el conocimiento.

El esfuerzo de todos los maestros de escuela sabática debe ser conocer la verdad y los métodos para impartirla tan a fondo, que el conocimiento que poseen y los métodos de impartirlo sean tan útiles que su trabajo se realice incluso mejor que la enseñanza de las materias cotidianas en la escuela diurna.

2. DESARROLLAR EL CARÁCTER

El maestro de escuela sabática tiene como objetivo supremo de su instrucción el desarrollo de una vida y un carácter moldeados según el carácter de Jesucristo. Los métodos de enseñanza en la escuela sabática deben, por lo tanto, trascender aquellos que simplemente tratan con información o entrenamiento mental y manual. Alguien ha dicho: «Enseñar es tomar una idea viva a la vez de la propia mente y plantarla para que crezca en la mente de otro». Sin embargo, la enseñanza no puede impartir al niño una naturaleza religiosa; solo puede desarrollar la naturaleza religiosa que el niño posee. Todo niño nace con ciertos elementos que forman la base de su naturaleza intelectual, social y religiosa. Los sentimientos innatos de asombro, reverencia y dependencia son los fundamentos de su vida religiosa. Estos elementos pueden desarrollarse en fe, esperanza y amor, que Pablo dice que son los elementos más permanentes en el carácter cristiano. Si bien es cierto que el niño es así naturalmente religioso, no es por naturaleza cristiano. «Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es» (Juan 3:6). «Mas lo espiritual no es primero, sino lo natural; luego lo espiritual» (1 Corintios 15:46). Es deber, por lo tanto, del maestro entrenar, instruir y guiar al niño hacia Cristo y hacia el desarrollo del carácter cristiano.

3. INSPIRAR AL SERVICIO

El maestro de una clase de escuela sabática tiene un grupo ya formado, preparado y esperando instrucción. Nadie está obligado a estar allí. Han venido para ser instruidos, guiados, ayudados y fortalecidos para la vida y el servicio cristiano. Es un grupo que no se encuentra en ningún otro departamento de la iglesia. No están allí meramente para escuchar, sino para tener una parte activa

en la discusión de la verdad, para aprender cómo llegar a ser cristianos mejores y más activos. El maestro, si está consciente de su responsabilidad, tiene en los miembros de su clase de escuela sabática un grupo de siervos del Maestro, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, que buscan encontrar los medios más efectivos de representar a Aquel cuyo nombre llevan. Sin embargo, se necesita tacto para guiar al conocimiento de la verdad, y aún más tacto para conseguir el servicio de alguien a quien se le ha enseñado la verdad para darla a conocer a sus semejantes.

4. RESULTAR EN REGENERACIÓN

La enseñanza que gana almas resultará en regeneración. Los maestros de escuela sabática enseñan la verdad, pero con la enseñanza debe haber el llamamiento a responder al mensaje de la verdad. Los verdaderos maestros de escuela sabática son, entonces, a la vez educadores y evangelistas. Es su privilegio sagrado no solo hacer clara la verdad a las mentes de los alumnos, sino también inculcar esa verdad en sus vidas mismas, para que se convierta en el principio fundamental de cada actividad. Dios ha prometido su Espíritu para ayudar a todo maestro en esta sagrada tarea de enseñar: tomar las cosas de Cristo y revelarlas a los estudiantes. Al hacer un llamamiento a los alumnos para que permitan que la verdad obre en sus corazones, el Espíritu Santo llevará convicción a sus corazones y mentes, y habrá gozo en su salvación. Por regla general, tal llamamiento será personal más que público, una invitación de corazón a corazón para rendir la vida para ser moldeada por el Maestro Instructor.

Debido a su carácter espiritual, la obra de un maestro de escuela sabática es notablemente más importante que la del maestro de escuela diurna. Al tratar con asuntos espirituales, los corazones están involucrados no solo para hoy sino también para la eternidad. El trabajo de enseñanza realizado por el maestro de escuela sabática puede convertirse en la fuerza de sujeción que mantenga el alma del alumno en la hora de la tentación, la prueba, la persecución o la aflicción; por lo tanto, el maestro debe conocer la verdad no solo de manera práctica, sino también históricamente. Debe conocer los mejores métodos para impartir esa verdad a otros, no sea que, por debilidad o ineficacia, su obra caiga por tierra y un alma se pierda eternamente.

El conocimiento de las Escrituras es fundamental para la vida cristiana y el desarrollo de un carácter cristiano, pero uno puede ser un estudiante cuidadoso de la Biblia durante años y nunca rendir lealtad a Dios ni aceptar a Cristo como Señor y Maestro. Los maestros de escuela sabática deben mostrar a sus alumnos la belleza y la fuerza de la verdad revelada en las lecciones de la Biblia, de modo que el entendimiento del alumno sea iluminado; y entonces, en el momento oportuno, un llamamiento para que responda a la verdad permitiendo que su poder opere en su propia vida logrará resultados apenas soñados por muchos maestros de escuela sabática.

II—LEYES DE LA ENSEÑANZA

Las mismas leyes que son fundamentales para la pedagogía académica subyacen en la enseñanza bíblica.

1. LA LEY DE ADAPTACIÓN

La mente solo puede recibir nuevos conocimientos a través de ideas que ya son conocidas. Por lo tanto, los maestros deben adaptar la lección a enseñar, de modo que se conecte con el conocimiento y la experiencia presentes del alumno y sea ilustrada por estos. Esta ley fundamental requiere el reconocimiento de un principio igualmente básico, es decir, «el lenguaje utilizado en la enseñanza debe ser común al maestro y al alumno».

Los hechos ya conocidos por el alumno forman un vehículo en el que alguna idea viaja hacia un nuevo desarrollo mental, de modo que la mente misma se extiende hacia un logro mayor. La comparación y la ilustración también intervienen en gran medida en el uso de la adaptación en el arte de enseñar. El material nuevo puede compararse o ilustrarse con historias de las Escrituras, la naturaleza, la geografía o la historia secular con las que el alumno esté familiarizado. Las nuevas experiencias pueden compararse o contrastarse con experiencias pasadas en la vida del alumno. El maestro eficiente sabe lo inútil que es presentar material nuevo que no pueda conectarse o ilustrarse con algo que el alumno ya sabe. Si el alumno ha vivido toda su vida en una gran ciudad y nunca ha tenido la oportunidad de aprender los simples procesos de la agricultura, la lección contenida en la parábola del sembrador significará poco o nada para él. Si ha de aprender esa lección, debe ser interpretada para él a través de ilustraciones comunes a su propia experiencia. Cristo siempre enmarcó sus parábolas para satisfacer la comprensión de sus oyentes. Así, las verdades de la Biblia se presentaron en términos de trigo y cizaña, ovejas y pastores, amos de casa, vides y viñedos, fiestas de bodas y vestidos de fiesta, perlas, tesoros, etc. Implantó lecciones de verdad en los corazones de sus oyentes adaptando sus verdades a las cosas con las que estaban familiarizados. El Maestro Instructor basó la mayor parte de su enseñanza en esta ley de adaptación. Los maestros exitosos de escuela sabática encontrarán esencial hacer lo mismo.

La ley de adaptación proporciona la razón para dividir a los alumnos de la escuela sabática en divisiones separadas. La ley de adaptación da la base para agrupar a los miembros en clases según la capacidad mental y no solo según la edad.

En las divisiones de kindergarten, los pequeños son muy sensibles a la sugerencia y la imitación; por lo tanto, el maestro exitoso adapta las lecciones espirituales a la mesa de arena [una ayuda visual

que alguna vez fue popular], donde unos pocos recortes pueden sugerir la historia de la lección, y a juegos con los dedos y canciones con movimiento que sugieran su respuesta.

En la división primaria, la imaginación vívida es una de las características sobresalientes, por lo que el maestro exitoso adapta las lecciones espirituales a ilustraciones en la pizarra y utiliza muchas historias que apelen a la imaginación e ilustren las verdades que está enseñando.

En la división de juniors, los alumnos son repentinamente literalistas. Anhelan hechos literales. Los hechos concretos sobre personas, cosas y lugares, que no significarían nada para las divisiones más jóvenes, son devorados con avidez por los juniors. Los maestros de juniors, por lo tanto, adaptan sus lecciones para incluir estas cosas literales.

En el período de la adolescencia temprana, la duda es una característica prominente. «¿Cómo lo sabes?», «¿Quién te lo dijo?», «¿Puedes probarlo?» son las demandas comunes, y los maestros exitosos en las clases de jóvenes, por lo tanto, presentan sus pruebas y producen sus testigos. En lugar de simplemente decir: «Dios a menudo responde la oración de una manera milagrosa», el maestro podría decir: «Aquí hay un libro: *Keith Argraves, Paratrooper* [un libro sobre un paracaidista adventista del séptimo día durante la Segunda Guerra Mundial]. Algunos de ustedes pueden haberlo conocido en persona. Estaba en una misión al norte de África. Uno de los motores de su avión se detuvo cuando estaban a cien millas de la costa. Keith Argraves oró en voz alta, y mientras oraba, el motor arrancó de nuevo y nunca se detuvo hasta que aterrizaron». El libro, la persona, el relato en blanco y negro de la experiencia satisfacen a estos adolescentes. Los maestros sabios de juniors adaptan sus lecciones para que contengan abundantes pruebas y testigos.

En las clases de jóvenes mayores, los alumnos son más prácticos. Las razones y la lógica les atraen. En las clases de adultos, las diferentes vocaciones de la vida dejan sus marcas en el pensamiento de los miembros de la clase, y es un arte maravilloso poder aplicar esta ley de adaptación a los agricultores, los hombres de negocios, los carpinteros, las amas de casa, los médicos y las enfermeras.

2. LA LEY DE APERCEPCIÓN

La apercepción es el proceso de añadir una nueva idea o una serie de ideas nuevas a una antigua. La ley de apercepción sigue muy naturalmente a la ley de adaptación. La adaptación permite a los alumnos entender una nueva idea mediante la comparación y la ilustración. La apercepción establece la nueva idea en la mente para que, a su vez, pueda ser utilizada para conectar e ilustrar alguna otra idea nueva.

Por ejemplo, «Dios es amor» es una verdad bastante abstracta para la mente infantil; el niño puede, sin embargo, entender el amor de una madre. Así que el maestro, siguiendo la ley de adaptación, comienza la lección hablando de las madres y de lo que hacen por los hijos a quienes tanto aman. Los alimentan, los visten y les hacen hogares cómodos. Incluso si los alumnos no han visto a todas las madres de los niños con los que juegan, saben que sus compañeros de juego tienen madres porque ven lo que hacen por sus hijos, y saben que sus propias madres los aman porque ven lo que hacen por ellos. Entonces el maestro pregunta: «¿Quién hace brillar el sol, florecer las flores, crecer la fruta, caer la lluvia y la nieve?». Por supuesto, los pequeños responden: «¡Es Jesús!». Entonces el maestro continúa: «Jesús hizo el sol y la luna. Jesús hizo la fruta y las flores. ¿Eres feliz cuando el sol brilla y cuando ves las bonitas flores y frutas? ¿Eres feliz cuando mamá te da tu comida y cuando te viste con tu ropa bonita y limpia? ¿Por qué mamá trata de hacerte feliz? Porque te ama. ¿Por qué Jesús trata de hacerte feliz? Porque Jesús te ama también. ¿Qué hacen los pajaritos cuando están felices? ¿Jesús ama también a los pajaritos?».

Así, usando la ley de adaptación, el niño puede ahora entender «Dios es amor». El maestro continúa entonces para establecer esta nueva idea mediante la ley de apercepción, y hace que el niño repita: «Jesús hace el sol. Jesús hace la fruta y las flores. El sol me hace feliz. La fruta y las flores me hacen feliz. Entonces, sé que Jesús me ama. Jesús ama a mamá; Jesús ama a papá; Jesús ama a los pajaritos; Jesús ama a todos».

Esta nueva idea ha ocupado ahora su lugar en la mente del niño, y a su vez puede ser utilizada como el punto de conexión o el punto de contacto para nuevas lecciones sobre reverencia y obediencia.

Según la ley de apercepción, la enseñanza procede de lo simple a lo complejo, de lo concreto a lo abstracto, de lo material a lo espiritual y de lo conocido a lo desconocido.

3. LA LEY DE CORRELACIÓN

La correlación es el proceso de colocar las verdades y lecciones que ya se han aprendido en una relación adecuada con las nuevas verdades y lecciones que se van a enseñar.

Mientras se enseña el bosquejo de la historia del Antiguo y Nuevo Testamento, las personas y las experiencias deben correlacionarse con la ubicación y el entorno. Así, la historia se correlaciona con la geografía. Más tarde se enseñarán lecciones sobre la ley de Dios, y las personas y lugares ya aprendidos se pueden correlacionar con lecciones sobre la adoración al Dios verdadero, la observancia del sábado, la obediencia a los padres, la paciencia, la moralidad, la honestidad, la

veracidad y la satisfacción. Así, la historia y la geografía se pueden correlacionar con las lecciones espirituales.

El maestro eficiente examinará cuidadosamente el bosquejo de la lección para un trimestre, o, si un estudio de libro se extiende más allá de un trimestre, considerará estudiosamente todo el libro como un enfoque para la enseñanza de la primera lección. Hará un bosquejo del objetivo a alcanzar y esbozará el plan para la estructura de conocimiento bíblico que desea construir durante las diversas sesiones de lección. Alrededor del conocimiento bíblico ya fijado en las mentes de sus alumnos, el maestro ensamblará sus nuevos hechos y, así, aplicará el principio de correlación. Los alumnos de las clases que reciben las lecciones graduadas están familiarizados con un verdadero catálogo de materiales que pueden ser correlacionados por el maestro al presentar la lección semana tras semana.

Se deberá tener cuidado constantemente de que los detalles interesantes no desvíen la atención de la verdadera lección; algunos elementos pueden ser suficientemente interesantes, pero si no están relacionados con la lección que se está enseñando, en realidad obstaculizan más que ayudan a la enseñanza de la lección. Así como un cocinero experto sabe cómo reunir y combinar muchos ingredientes en un todo sabroso, así un maestro correlaciona hechos de historia, geografía, literatura, derecho, ética y filosofía para hacer interesante la lección.

Aquí hay algunas sugerencias para los maestros de escuela sabática sobre el uso de esta ley de correlación:

- a. Familiarízate con la historia bíblica para que puedas seleccionar fácilmente experiencias que estén relacionadas con la geografía o con el tema de la lección.
- b. Enseña la historia bíblica y otras lecciones a partir de un bosquejo cuidadosamente preparado. Haz un bosquejo de enseñanza de cada lección, detallando aquellos puntos que se correlacionarán con la lección actual.
- c. Cuando sea consistente, correlaciona la lección de la escuela sabática con las lecciones estudiadas en la escuela de la iglesia o la escuela diurna. Esto incluirá geografía, historia y el conocimiento del alumno sobre eventos actuales.
- d. El uso de un breve repaso de una lección o lecciones anteriores ofrece al maestro una oportunidad de correlacionar verdades y hechos aprendidos en el pasado con la lección que se está considerando.
- e. Selecciona himnos para el programa de la escuela sabática que tengan relación con los eventos o con la aplicación de la lección.
- f. Utiliza gráficos de metas para tus ofrendas de la escuela sabática que estén relacionados con el proyecto especial que se beneficiará de la Ofrenda de Sobrante del Decimotercer Sábado.

- g. En las divisiones inferiores, selecciona decoraciones del salón que estén relacionadas con las estaciones del año o con el tema general de la lección.

Aquí hay una ilustración del uso de estas sugerencias: Si la lección de un día es sobre «La entrega de la ley», abre la escuela sabática con el himno «Bienaventurados los que guardan sus mandamientos». Quizás se podría colocar en la pared algún cuadro grande que muestre una escena en Arabia. Cuando llegue el momento del estudio de la lección, un alumno podría dar la ubicación geográfica del Monte Sinaí; otro, el carácter del país que lo rodea; otro más, las regulaciones en cuanto a la limpieza; otro, los límites puestos alrededor de la base del monte. Otro podría describir la escena cuando Dios descendió sobre el monte; otro, la solemne majestuosidad con la que las palabras de Dios resonaron a través de los cañones de la montaña, y el temor del pueblo; y otro más podría recitar un mandamiento que Dios escribió con su dedo en piedra, y así sucesivamente hasta que se hayan recitado los mandamientos. La gran lección central es la naturaleza eterna de la ley de amor de Dios. Entonces, para cerrar la escuela sabática, se podría cantar el himno «Dios es amor» o «Cuánto te amo, mis acciones lo mostrarán».

El propósito fundamental de la enseñanza de la escuela sabática es construir en el carácter del alumno tales principios de verdad que lo lleven a convertirse en cristiano. No importa cuál sea el tema de la lección o la variedad de detalles interesantes, debajo e entretejido a lo largo está el hilo escarlata que une en un todo completo la historia del amoroso plan de Dios para la salvación de los pecadores. Ningún bosquejo de lección está completo hasta que se haya correlacionado de alguna manera con Cristo.

4. LA LEY DE CONCENTRACIÓN

En el estudio de las leyes de adaptación, apercepción y correlación, se ha demostrado que la enseñanza no es simplemente la entrega de una masa de conocimiento en cantidades al por mayor a la mente de la clase, sino que es más bien el ensamblaje de nuevas ideas con las antiguas para que puedan ser utilizadas por la mente. Entregar víveres no es el mismo proceso que preparar una comida. Para ser disfrutados, los alimentos deben ser bien seleccionados, preparados adecuadamente y servidos apropiadamente. De manera similar, una vasta acumulación de incluso conocimiento bíblico no es una garantía de enseñanza eficiente. La posesión de hornos de ladrillos, depósitos de madera y canteras de piedra no asegura la construcción de una residencia modelo.

La buena enseñanza debe ser selectiva. De la masa de conocimiento disponible, se debe seleccionar el tema sobresaliente y luego enfatizarlo. Poner el mismo énfasis en cada punto posible de

la lección sería tedioso. La ley de concentración requiere que este tema central sea seleccionado y seguido de cerca durante todo el estudio de la lección.

El maestro no solo tendrá un tema que enseñar, sino que tendrá un objetivo en mente. No puede haber enseñanza efectiva a menos que el maestro esté trabajando hacia un objetivo bien planificado. Si hay alumnos inconversos en su clase, trabajará para satisfacer sus necesidades; si todos son cristianos, preparará su trabajo de enseñanza para confirmarlos en la fe.

En armonía con esta ley de concentración, el maestro utilizará ilustraciones adecuadas e introducirá la lección de tal manera que saque a relucir con claridad y poder esta verdad o principio central. No debe permitir que preguntas irrelevantes lo aparten de esta verdad central, por atractivas que puedan ser las otras verdades de la lección. Tampoco se permitirá una discusión sin rumbo. Tales cosas distraen y podrían hacer que el maestro fallara su objetivo. Para ilustrar: Si la lección trata sobre Daniel en el foso de los leones, el tema sobresaliente es «el cuidado celoso de Dios por su propio pueblo». Los estadistas envidiosos, el decreto del rey y la fidelidad de Daniel serán todos tratados porque tienen una relación definida con el tema. Pero si la discusión se desvía hacia una diferencia entre las leyes judías y las leyes medo-persas, el maestro cerrará esa discusión con tacto y devolverá los pensamientos de la clase al tema central. Si la discusión se desvía hacia la forma en que la gente se vestía y si Daniel se vestía como hebreo o como babilonio, el maestro cerrará esa discusión con tacto, porque no es pertinente al tema, y devolverá la discusión al tema seleccionado. Al final de tal período de lección, cada miembro de la clase sabrá con certeza que Dios tiene un cuidado celoso por su propio pueblo.

La concentración corrige los métodos de enseñanza sin rumbo. Cada lección tendrá una conexión viva con la lección vital del sábado o sábados anteriores. Debe haber un control firme del objetivo, así como concentración en la verdad principal. La historia del pasado es útil hoy solo en la medida en que proporciona una lección de valor en la hora presente y en que prepara para necesidades futuras. Debe haber un objetivo definido en cada lección. La enseñanza fallará en su objetivo supremo si las verdades centrales de una serie de lecciones no apuntan todas en la dirección de un gran objetivo.

La lección de cada período de escuela sabática debe basarse en la lección de la semana anterior, y así, semana tras semana, cada lección, a través del énfasis en su verdad principal, aclara el objetivo final de las lecciones del trimestre. El alumno que aprende lecciones aisladas semanalmente, quizás sobre «el amor de Dios» este sábado, «el deber hacia los padres» el próximo sábado, «la apostasía espiritual» la semana siguiente, y así sucesivamente, está obteniendo una variedad de hermosas cuentas sin ningún hilo en el que ensartarlas. La ley de concentración, seguida cuidadosamente, proporciona el hilo en el que se ensartan las hermosas gemas de la verdad.

III—LOS DOS GRANDES PRINCIPIOS DE LA ENSEÑANZA

La afirmación «Dios cuidó de Daniel y lo protegió mientras estuvo en el foso de los leones» es una afirmación particular. También lo son «Dios cuidó de David y lo protegió» y «Dios cuidó de Elías y lo protegió». Estas afirmaciones tratan sobre personas y circunstancias particulares.

Por otro lado, la afirmación «Dios cuida de sus hijos fieles y los protege» es una afirmación general. Incluye las experiencias de todos aquellos como Daniel, David y Elías. Cada vez que hacemos una afirmación general que se aplica a más de una experiencia particular, en realidad estamos expresando una ley.

El pensar y el razonar conducen a la expresión de afirmaciones generales, y las personas pensantes se deleitan en enunciar y examinar leyes generales más que casos particulares; sin embargo, son los ejemplos particulares los que hacen posible la ley general.

En la enseñanza, el gran objetivo es descubrir leyes generales mediante la comparación y clasificación de experiencias particulares. Hay dos grandes principios de enseñanza mediante los cuales se alcanza este objetivo: el principio de deducción y el principio de inducción.

1. DEDUCCIÓN

En la deducción, la ley general se enuncia primero; luego se prueba mediante ejemplos particulares. El maestro que usa este principio hace la mayor parte de la conversación, por lo que se le ha llamado el método de la conferencia, el método de la predicación o el método de «verter». Puede ser ilustrado por el símbolo de un embudo. Si un maestro se parara frente a su clase e hiciera la afirmación general: «Sabemos que Dios cuida y protege a los que le sirven fielmente», y luego continuara probando esta regla general dando las experiencias particulares de Daniel, David y Elías, eso sería usar el principio deductivo de la enseñanza. Es la forma más fácil para el maestro y, a veces, es la única forma de enseñar a una clase grande o de predicar a una gran audiencia. Requiere menos tiempo por parte del maestro para hacer su preparación, pero también requiere menos pensamiento por parte del alumno y, por lo tanto, resulta en menos aprendizaje.

2. INDUCCIÓN

En la inducción, los ejemplos particulares se dan primero; luego estos ejemplos se estudian y comparan para descubrir la regla general que se aplica a todos los ejemplos particulares. La inducción es, por lo tanto, el principio del descubrimiento. Los alumnos toman parte en la discusión. El maestro,

mediante preguntas hábiles, extrae la ley general de los alumnos. El principio de inducción puede ser ilustrado por el símbolo de un sacacorchos, que extrae.

Al enseñar por inducción, el maestro se pararía frente a su clase e introduciría la lección diciendo: «Hoy descubramos cuál es la actitud de Dios hacia aquellos que le sirven fielmente». Luego procedería a pedir a los alumnos que den los hechos particulares en las vidas de Daniel, David y Elías. Luego les preguntaría qué actitud de parte de Dios era común a todas estas experiencias particulares, y la respuesta sería la afirmación general: «Dios cuida y protege a aquellos que le sirven fielmente».

Se necesita más tiempo para que el maestro prepare un bosquejo de preguntas que conduzcan al descubrimiento del principio general subyacente, pero los alumnos piensan más, y la emoción del descubrimiento combinada con el pensamiento deja su huella en un mayor aprendizaje.

3. UN EJEMPLO DE ENSEÑANZA DEDUCTIVA

«Esta mañana, clase, quiero probarles de la Palabra de Dios que el alma no puede existir separada del cuerpo. Voy a Génesis 2:7 y leo: “Y Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”. Notan que el Señor en la creación del hombre usó polvo y el aliento de vida para producir un ser viviente.

“Al hablar de la muerte, David nos dice en Salmo 146:4: “Sale su aliento, vuelve a su tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos”. Aquí encontramos que las cosas que se combinaron para hacer un ser viviente se han separado, ¿y dónde está el alma? Tomo un poco de polvo, mezclo un poco de agua, y tengo lodo. Sostengo el lodo sobre el fuego para evaporar el agua, el agua desaparece y el polvo permanece. ¿Dónde está el lodo? El lodo no puede existir a menos que el agua y el polvo estén juntos. Así también, el alma no puede existir a menos que el cuerpo y el aliento de vida permanezcan juntos».

4. UN EJEMPLO DE ENSEÑANZA INDUCTIVA

Maestro: «Esta mañana, clase, quiero que descubran la ley que gobierna la existencia del alma. A, ¿quieres leer Génesis 2:7 y decirme las sustancias que Dios usó para hacer un alma?»

A lee y responde: «El polvo y el aliento de vida forman el ser viviente».

Maestro: «B, ¿quieres leer Salmo 146:4 y decirme qué sucede cuando un hombre muere?»

B lee y responde: «Su aliento sale, y su cuerpo vuelve al polvo».

Maestro: «¿A dónde va el alma?»

B: «El texto no menciona el alma, señor, pero ¿no tendría que ir a algún lado?»

Maestro: «Bien, veamos. ¿Qué es esto que tengo en la mano, clase?»

Clase: «Un foco eléctrico».

Maestro: «Enrosco el foco en el portalámparas y enciendo el interruptor. ¿Qué obtengo?»

Clase: «Luz».

Maestro: «Entonces, electricidad más foco igual a luz. ¿Es correcto?»

Clase: «Sí, señor».

Maestro: «Muy bien. Ahora apago la electricidad, ¿y qué me queda?»

Clase: «Un foco».

Maestro: «¿Dónde está la luz?»

Clase: «Simplemente se apagó, señor».

Maestro: «Muy bien, ¿qué han descubierto acerca de la relación de la luz con este foco?»

Clase: «La luz no puede existir sin que la electricidad pase a través del foco».

Maestro: «Ahora, B, ¿a dónde fue el alma?»

B: «Sí, señor, ahora lo entiendo. El alma simplemente no puede existir sin la combinación del cuerpo y el aliento».

Por lo tanto, la enseñanza deductiva comienza con la ley general y termina con ejemplos particulares; mientras que la enseñanza inductiva comienza con los ejemplos particulares y descubre la ley general. En la enseñanza deductiva, el maestro hizo el “vertido”; mientras que en la enseñanza inductiva, las preguntas requieren que el alumno participe y “extraiga” la ley general.

Hay un lugar y un tiempo para ambos principios de enseñanza, pero todos deben estar de acuerdo en que el principio de inducción resulta en un mayor pensamiento por parte del alumno y, por lo tanto, en un mayor aprendizaje. Donde hay más aprendizaje, ha habido mejor enseñanza.

IV—MÉTODOS DE ENSEÑANZA

El método a utilizar depende del principio de enseñanza que se vaya a seguir, de la lección dada y de la edad de los alumnos. Las matemáticas superiores no se enseñan en el jardín de infantes ni en el primer grado; ni los niños aprenden a analizar oraciones antes de haber aprendido a deletrear; ni un maestro enseña a un grupo de doscientos o trescientos de exactamente la misma manera que

enseñaría a siete u ocho alumnos. Por lo tanto, los métodos de enseñanza deben adaptarse a la lección, al alumno y a las circunstancias.

1. EL MÉTODO DE LA PREGUNTA

En manos del maestro experimentado, el método de la pregunta se convierte en la aguja que ensarta las perlas de la verdad en el hilo de la lección. Coloca al maestro en una ventaja distintiva desde el principio. Mientras Jesús conducía a Su clase por el campo, les preguntó: «¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del Hombre?» Ellos respondieron dando varias interpretaciones que circulaban acerca de esta antigua profecía. Entonces Jesús les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (Mateo 16:13). Pedro respondió con la respuesta inspirada: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (versículo 16).

La pregunta aquí descubre “el punto de contacto”. Ellos ya sabían bastante bien lo que la gente decía acerca de Cristo. ¡Con qué facilidad la pregunta “extrajo” de Pedro la respuesta a la que Cristo apuntaba! Por lo tanto, es evidente de inmediato que el método de preguntas y respuestas, también llamado método de discusión, es la fibra misma del principio inductivo de enseñanza. La preparación cuidadosa de las preguntas, desde la primera hasta la última, involucrará a toda la clase en el progreso continuo de la lección de un punto a otro, hasta la conclusión culminante. La primera pregunta debe despertar interés. La pregunta final debe remachar y aplicar la lección. Tal interrogación es un arte, y todo maestro debería convertirse en un artista al formular preguntas. Los Evangelios dan muchos ejemplos de preguntas tan contundentes que fueron recordadas durante muchos años. «¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran impuestos o tributo? ¿De sus propios hijos o de los extraños?» (Mateo 17:25). «El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?» (Marcos 11:30). «¿Crees tú en el Hijo de Dios?» (Juan 9:35).

«Mediante un uso sabio de la pregunta, el maestro puede desarrollar sistemáticamente el tema bajo consideración. Él controla el orden de los temas y puede dar el énfasis adecuado a los asuntos importantes, como debe hacerlo toda buena enseñanza. También le permite al maestro dar instrucción incidental bajo las condiciones más favorables. A veces, la pregunta revela que un pequeño comentario al margen, una vuelta al pizarrón para hacer un diagrama, la introducción de incidentes concretos o la reafirmación de un hecho olvidado, ayudarán al alumno a avanzar en el tema hacia conclusiones claras».—Brumbaugh, *The Making of a Teacher*, p. 175.

Y una conclusión puede ser la respuesta a alguna pregunta como la que Cristo propuso a Pedro: «¿Me amas?» y, como Pedro, el alumno puede responder: «Sí, Señor» (Juan 21:15). «No es el mejor plan que los maestros hablen todo el tiempo, sino que deben *sacar* a la clase para que digan lo que

saben. Entonces, que el maestro, con unas pocas observaciones o ilustraciones breves y contundentes, grabe la lección en sus mentes».—*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 115.

2. EL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN ESPECIAL

Este método también es llamado “Método del Seminario”. Básicamente, es un plan mediante el cual se asignan tareas definidas a los miembros de la clase que cubren una parte o característica particular de la lección. Se requiere investigación antes de que se pueda presentar un informe en la sesión de clase. Ocasionalmente, este método puede ser utilizado en cualquier división. Se debe tener cuidado de no consumir una cantidad excesiva de tiempo con esta característica, pero se debe permitir el tiempo necesario para recibir el informe. También se requerirá habilidad para encajar estos informes de manera que la recitación de la lección sea un todo cohesivo. Obviamente, hay una variedad de material temático para dicha investigación. Personas, costumbres, geografía, etc., ofrecen campos interesantes y provechosos para la asignación de temas. En dicha investigación, el interés del alumno crecerá a medida que busque información por su propia responsabilidad. Dichos informes, así preparados, pueden servir para un propósito útil al ocupar a los alumnos en el período previo a la sesión de la escuela sabática, así como una variación bienvenida en el trabajo regular de la clase.

El esfuerzo distintivo por parte del alumno en buscar información y reflexionar sobre su tema hace de este método un activo decidido para el principio de inducción.

3. EL MÉTODO DE LA CONFERENCIA O LECCIÓN MAGISTRAL

Una definición directa de este modo de enseñanza sería “el método de hablar”. En algunos casos, es el método de predicación sin la preparación ordenada que hace un ministro. Es la forma útil de narración cuando se aplica a las divisiones de niños. Para adultos y jóvenes, es enteramente una explicación verbal y aplicación de la lección.

Un maestro bien entrenado puede ser capaz de conducir la recitación mediante el método de la conferencia de tal manera que edifique a la clase y también los entretenga. La debilidad inherente del método radica en el peligro de que la clase no haga una preparación real para la recitación en clase. Ciertamente, fomenta el descuido del estudio diario de la lección, o de cualquier tipo de estudio. Si el maestro no hace preguntas, no habrá necesidad de preparar respuestas. Algunos maestros revelan una preparación superficial en su método de conferencia para enseñar la lección.

El Departamento de Escuela Sabática de la Asociación General no recomienda el método de la conferencia; no debe utilizarse excepto en las raras ocasiones en que haya una clase grande de visitantes, o en que un evangelista o pastor dirija una clase bíblica para los recién bautizados o que se

preparan para el bautismo. Incluso en tales clases, un uso juicioso del método de la pregunta, eligiendo preguntas que puedan ser respondidas al unísono con un nombre, un lugar o un versículo simple, será de gran ayuda. El método de la conferencia es la fibra misma del principio deductivo en la enseñanza, que estimula menos pensamiento y, por lo tanto, resulta en menos aprendizaje.

4. EL MÉTODO DE RECITACIÓN

Este método también podría llamarse método catequístico, pues en él el alumno simplemente domina las respuestas a las preguntas de la lección trimestral. No conoce la lección, solo conoce las respuestas a las preguntas del bosquejo de la lección. Incluso el estudio diario de la lección no alivia a este método de sus características objetables. Desafortunadamente, muchos maestros de escuela sabática lo usan, y está ejerciendo una influencia mortífera en el interés de la escuela sabática.

En el método de recitación, el maestro simplemente lee las preguntas y los miembros de la clase recitan las respuestas. Tanto el maestro como la clase se convierten en esclavos de la lección trimestral. El maestro comienza con la primera pregunta y recorre consecutivamente hasta que se ha respondido la última. A menudo, tales maestros terminan su recitación cinco u ocho minutos antes de que termine el tiempo regular de la lección. El trabajo de memoria conectado con el método de recitación tiene valor, pero este método desarrolla hábitos indolentes tanto en el maestro como en los alumnos, y hace que el estudio de la lección de los miembros sea tan estereotipado que hay pocas, si es que hay alguna, ideas originales fuera de la hoja de la lección. Es el método de enseñanza más pobre.

El maestro deberá cuidarse de confundir el método de recitación con el método de la pregunta. Están tan separados en principio científico como la dinámica y el movimiento perpetuo. El método de la pregunta hace uso de preguntas cuidadosamente preparadas que obtienen del alumno su conocimiento, o falta de conocimiento, del tema de estudio. El método de recitación simplemente catequiza al alumno según las preguntas rutinarias de la hoja de la lección.

Los maestros exitosos de escuela sabática serán rápidos en reconocer la necesidad de combinar el uso de todos estos métodos según lo dicten las necesidades de la lección y la capacidad de los miembros de la clase. Sin embargo, se inclinarán cada vez más hacia el uso del método de preguntas y respuestas, o discusión, y el método de investigación especial, pues estos son los factores distintivos del principio inductivo en la enseñanza que estimula más pensamiento y, por lo tanto, resulta en más aprendizaje.

Sin pensamiento, no hay aprendizaje, no hay enseñanza real. Poco pensamiento, poco aprendizaje, poca enseñanza.

Más pensamiento, más aprendizaje, mejor enseñanza.

Los Fundamentos de las Leyes de Gregory

Hay elementos esenciales en todo acto de enseñanza completo y pleno. Ya sea que la lección sea un hecho único contado en tres minutos, o una conferencia que ocupe muchas horas, los siete factores están todos presentes, si el trabajo es efectivo. Ninguno de ellos puede omitirse, y no es necesario añadir otros. Si existe una verdadera ciencia de la enseñanza, debe encontrarse en las leyes y relaciones de estos siete factores.

La enseñanza, en su sentido más simple, es la comunicación de la experiencia. Esta experiencia puede consistir en hechos, verdades, doctrinas, ideas o ideales, o puede consistir en los procesos o habilidades de un arte. Puede enseñarse mediante el uso de palabras, signos, objetos, acciones o ejemplos; pero sea cual sea la sustancia, el modo o el objetivo de la enseñanza, el acto en sí, considerado fundamentalmente, es siempre sustancialmente el mismo: es una comunicación de experiencia. Es pintar en la mente de otro la imagen que está en la propia: la formación del pensamiento y el entendimiento para la comprensión de alguna verdad que el maestro conoce y desea comunicar. Más adelante veremos que la palabra “comunicación” se usa aquí, no en el sentido de la transmisión de algo mental de una persona a otra, sino más bien en el sentido de ayudar a otro a reproducir la misma experiencia y, así, hacerla común a ambos.

El Valor de Estas Leyes

El objetivo de este curso se expresa en el concepto de Las Siete Leyes de la Enseñanza. Su objeto es exponer, en un cierto orden sistemático, los principios del arte de enseñar. Trata las capacidades mentales solo en la medida en que necesitan ser consideradas en una discusión clara del trabajo de adquirir experiencia en el proceso de educación.

Es un intento de agrupar alrededor de los siete factores, que están presentes en cada instancia de la verdadera enseñanza, los principios y reglas principales del arte de enseñar, de modo que puedan ser vistos en su orden y relaciones naturales, y puedan ser aprendidos y usados metódicamente.

Estas leyes siguen las leyes naturales del universo: No son oscuras ni difíciles de alcanzar. Son tan simples y naturales que se sugieren casi espontáneamente al observador cuidadoso. Yacen incrustadas en la descripción más simple que se pueda dar de los siete elementos nombrados.

Subyacen y gobiernan toda enseñanza exitosa. Si se toman en su significado más amplio, no es necesario añadirles ni quitarles nada. Nadie que las domine a fondo y las use necesita fracasar como maestro.

Cada ley varía en sus aplicaciones con diferentes mentes y personas, aunque permanece constante en sí misma; y cada una se relaciona con otras leyes y hechos hasta alcanzar los límites más extremos del arte de enseñar.

Es significativo que pueda haber muchos maestros exitosos que nunca hayan oído hablar de estas leyes, y que no las sigan conscientemente; así como hay personas que caminan con seguridad sin ningún conocimiento teórico de la gravedad, y hablan inteligiblemente sin estudiar gramática. Como el músico que toca “de oído”, estos maestros “naturales” han aprendido de la práctica las leyes de la enseñanza y las obedecen por hábito. No obstante, es cierto que su éxito proviene de obedecer las leyes, y no a pesar de las leyes.

Estas leyes no son oscuras ni difíciles de alcanzar. Son tan simples y naturales que se sugieren casi espontáneamente al observador cuidadoso. Yacen incrustadas en la descripción más simple que se pueda dar de los siete elementos nombrados, como en lo siguiente:

1. Conozca a fondo y familiarmente la lección que desea enseñar—enseñe desde una mente llena y una comprensión clara.
2. Obtenga y mantenga la atención y el interés de los alumnos en la lección. No intente enseñar sin atención.
3. Use palabras entendidas de la misma manera por los alumnos y por usted—un lenguaje claro y vívido para ambos.
4. Comience con lo que ya es bien conocido para el alumno sobre el tema y con lo que él mismo ha experimentado—y proceda al nuevo material por pasos simples, fáciles y naturales, dejando que lo conocido explique lo desconocido.
5. Estimule la propia mente del alumno a la acción. Mantenga su pensamiento tanto como sea posible por delante de su expresión, colocándolo en la actitud de un descubridor, un anticipador.
6. Exija que el alumno reproduzca en pensamiento la lección que está aprendiendo—pensándola en sus diversas fases y aplicaciones hasta que pueda expresarla en su propio lenguaje.
7. Repase, repase, repase, reproduciendo lo antiguo, profundizando su impresión con nuevo pensamiento, vinculándolo con significados añadidos, encontrando nuevas aplicaciones, corrigiendo cualquier punto de vista falso y completando lo verdadero.

Las Leyes de Gregory y la Enseñanza en la Escuela Sabática

La objeción más seria a la enseñanza sistemática, basada en las leyes de la enseñanza, a veces ha venido de pastores, maestros de educación religiosa y otros, que han asumido que el objetivo principal es impresionar más que instruir; y que la enseñanza hábil, si es deseable en absoluto, es mucho menos importante que los cálidos llamamientos a los sentimientos y las exhortaciones sinceras en las ocasiones apropiadas.

Pero, ¿qué exhortación tendrá un poder tan permanente como aquella que es anunciada por alguna verdad clara? Si la elección debe ser entre el maestro de corazón cálido que hace llamamientos efusivos, y el de corazón frío que sofoca todo sentimiento con su indiferencia, quizás se deba preferir al primero; pero ¿por qué cualquiera de los dos? ¿No hay un término medio saludable entre el vapor y el hielo para el agua de la vida? El maestro cuya propia mente brilla con la verdad, y que hábilmente lleva a sus alumnos a una comprensión clara de la misma verdad, no fracasará en poder inspirador.

Estas preguntas pueden dejarse para que provoquen sus propias respuestas inevitables si convencen a los líderes de la escuela sabática de que las leyes de la enseñanza son las leyes de la mente, que deben ser seguidas tan fielmente al estudiar la Palabra de Dios como al estudiar Sus obras.

Decididamente, el maestro que imparte lecciones rápidas y superficiales, que pueden ser recibidas sin esfuerzo por el oyente, está lejos de alcanzar el estándar más elevado de su oficio. La enseñanza que no despierta la energía mental del alumno, que no lo obliga a pensar, a comparar, a inferir, a aplicar, rara vez deja una impresión duradera. Es la verdad que se descubre a través de un esfuerzo mental personal la que se convierte en una posesión viva. El maestro hábil se contenta con sembrar la semilla; sabe que el crecimiento debe venir de Dios; pero se asegura de que la semilla sea una semilla viva, plantada en el suelo preparado del entendimiento —y no un mero cascarón vacío arrojado al viento para ser arrastrado por la primera ráfaga de la duda o la tentación.

Así, la obra del maestro de escuela sabática no es solo presentar la verdad, sino hacer que sus alumnos la vean por sí mismos. No se trata meramente de declarar una doctrina, sino de guiarlos a un descubrimiento vivo de ella. «*El que tiene oídos para oír, oiga*» (Mateo 11:15) fue el llamado constante del Gran Maestro. Él no se limitaba a impartir información; Él despertaba la mente, desafiaba el pensamiento y estimulaba la conciencia. Su enseñanza no dejaba a los hombres en la pasividad de un receptor, sino en la actividad de un buscador. El estudio superficial de la Biblia es un peligro; y el maestro que, por falta de preparación o habilidad, alienta tal estudio, está traicionando su confianza.

Unidad 2

Las Siete Leyes Explicadas

1. La Ley del Maestro

La ley del maestro es muy simple: **El maestro debe saber aquello que enseña.**

Elena G. de White afirma claramente esta ley:

«Los maestros deben sentir su responsabilidad y aprovechar toda oportunidad para mejorar, a fin de que puedan prestar el mejor tipo de servicio de una manera que resulte en la salvación de almas. Tanto los maestros como los alumnos deben despertar a la importancia de manifestar diligencia y perseverancia en el estudio de la palabra de Dios. Deben estar mucho en comunión con Dios; las tentaciones insignificantes no los dominarán, y la indolencia y la apatía serán resistidas con éxito. No se debe permitir ninguna ociosidad ni complacencia propia a aquellos que profesan ser obreros cristianos» —*Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática*, pp. 94, 95.

El conocimiento necesario se adquiere mediante un proceso de cuatro pasos: (1) un reconocimiento vago; (2) la capacidad de recordar por nosotros mismos, o de describir de manera general a otros, lo que hemos aprendido; (3) el poder de explicar, probar, ilustrar y aplicar fácilmente lo aprendido; y (4) un conocimiento y apreciación de la verdad en su significado más profundo y sus relaciones más amplias, de modo que, por la fuerza de su importancia, actuemos según ella —nuestra conducta es modificada por ella. Es esta última forma de conocimiento, o experiencia, la que debe incorporarse a la ley del verdadero maestro.

La verdad debe ser claramente entendida antes de poder ser vívidamente sentida. La enseñanza será incierta y vacilante cuando se caracterice por un conocimiento inadecuado del material que se va a enseñar.

Existe una lista muy práctica de pasos para adquirir y aplicar el conocimiento necesario:

1. Prepare cada lección mediante un estudio fresco. El conocimiento del trimestre anterior necesariamente se ha desvanecido un poco. Solo las concepciones frescas nos inspiran a dar lo mejor de nosotros.
2. Encuentre en la lección sus analogías con hechos y principios más familiares. En ellas residen las ilustraciones mediante las cuales se puede enseñar a otros.

3. Estudie la lección hasta que tome forma en lenguaje familiar. El producto final del pensamiento claro es el habla clara.
4. Encuentre el orden natural de los diversos pasos de la lección. En toda ciencia hay un camino natural desde las nociones más simples hasta las visiones más amplias; así también en cada lección.
5. Encuentre la relación de la lección con la vida de los alumnos. Su valor práctico reside en estas relaciones.
6. Use libremente todas las ayudas legítimas, pero no descanse hasta que la comprensión real esté claramente ante usted.
7. Tenga presente que el dominio completo de pocas cosas es mejor que un barniz ineficaz de muchas.
8. Tenga un tiempo definido para el estudio de cada lección, antes de enseñarla. Todas las cosas ayudan a la tarea hecha a tiempo. Uno sigue aprendiendo la lección estudiada con anticipación, y recoge nuevo interés e ilustraciones.
9. Tenga un plan de estudio, pero no dude, cuando sea necesario, en estudiar más allá del plan. El mejor recurso mnemotécnico (de memoria) es hacer y responder estas preguntas sobre la lección: ¿Qué? ¿Cómo? ¿Por qué?
10. No se prive de la ayuda de buenos libros sobre el tema de sus lecciones. Compre, tome prestado o solicite, si es necesario, pero obtenga de alguna manera la ayuda de los mejores pensadores, al menos lo suficiente para estimular su propio pensamiento; pero no lea sin pensar. Si es posible, hable de la lección con un amigo inteligente. En ausencia de estas ayudas, escriba sus puntos de vista; expresar sus pensamientos por escrito puede aclararlos de oscuridades.

Algunos Usos Incorrectos de Esta Ley

También hay usos erróneos de la Ley del Maestro. Gregory describe tres que se aplican igualmente a una clase de Escuela Sabática:

1. Algunos maestros hojean la lección apresuradamente y concluyen que, aunque no la han dominado completamente, ni siquiera en parte, han reunido suficiente para llenar el período de clase y pueden, si es necesario, complementar lo poco que saben con charlas o historias al azar.
2. Falta de tiempo o ganas para cualquier preparación, descartan todo pensamiento de enseñar, llenan la hora con los ejercicios que se les ocurran y esperan que, como la escuela es algo bueno de todos modos, los alumnos recibirán algún beneficio de la mera asistencia.

3. Una falta más grave es la de aquellos que, al no encontrar estímulo en la lección, la convierten en un mero marco sobre el cual colgar algunas fantasías propias. Hay un daño aún más vil cometido por el maestro que busca ocultar la ignorancia perezosa con alguna pretensión pomposa de erudición, escondiendo la falta de conocimiento con una serie de frases altisonantes más allá de la comprensión de los alumnos, pronunciando lugares comunes solemnes con tono sabio, o reclamando un estudio extenso e información profunda que se les ha presentado debidamente. ¿Quién no ha visto estas farsas practicadas con los alumnos?

2. La Ley del Alumno

La ley del alumno también es muy simple: **El alumno debe atender con interés al material que se va a aprender.** ¿En qué se diferencia el alumno del maestro? ¿Cuáles son los elementos esenciales que lo convierten en alumno?

Pongamos ante nosotros a un estudiante exitoso y observemos cuidadosamente sus acciones y cualidades. Su mirada atenta y su actitud absorta son señales de su interés y atención. El interés y la atención caracterizan el estado mental del verdadero alumno y constituyen la base esencial sobre la que descansa el proceso de aprendizaje.

Esta ley fue utilizada y explicada en varios libros de instrucción adventistas del séptimo día para maestros de Escuela Sabática. Todos son valiosos, pero ya no están impresos. Puede encontrarlos en la biblioteca de su iglesia o escuela, o en Internet:

- Mary S. Ogle, *You and Your Sabbath School* (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1948).
- General Conference Sabbath School Department, *Teaching Teachers to Teach* (Nashville, Tenn.: Southern Publishing Association, 1949).
- Harry W. Lowe, *Handbook for Sabbath School Teachers* (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1956).
- Stanley S. Will, *Teach* (Nashville, Tenn.: Southern Publishing Association, 1974).

El Valor de la Atención

Esta sección sobre la atención es una aplicación de la Ley del Alumno de Gregory, tal como se describe en *Teaching Teachers to Teach*.

La atención es la dirección de la mente hacia un tema determinado. ¿Quién no ha leído una página entera y al final se ha encontrado incapaz de recordar una sola idea que contenía? Las oraciones estaban completas y se seguían lógicamente unas a otras, pero la mente había estado ocupada con otros pensamientos. Su clase puede estar mirándolo y al mismo tiempo tener la mente en otro asunto. Enseñar es despertar la mente del miembro de la clase para que capte el pensamiento deseado. El punto de partida del maestro en un período de clase es obtener la atención de la clase. No enseñe sin atención.

Stanley Will cuenta la historia de un niño travieso que, sábado tras sábado, disturbaba a los otros niños en la clase de Escuela Sabática y distraía al maestro. Un sábado en particular, de repente se mostró absorto, callado y atento. La maestra estaba complacida. Se preguntó qué había hecho ese día

para causar su atención fija: «Hoy escuchaste y no molestaste a los otros niños y niñas. Por favor, dime qué hice hoy para ayudarte a escuchar».

Él respondió: «Oh, subió y bajó cinco veces». La maestra preguntó: «¿De qué estás hablando?»

«La mosca en tu brazo. Subió y bajó cinco veces». El niño se había sentado tranquilamente durante la clase de Escuela Sabática, pero no había estado escuchando lo que la maestra decía.¹

La clase de Escuela Sabática es de poca utilidad si una persona se sienta en silencio y nos mira mientras enseñamos, pero su mente está pensando en algo a mil kilómetros de distancia. Según la Ley del Alumno, el maestro no debe continuar enseñando mientras algunos en la clase no estén escuchando. Su falta de atención probablemente fomente la misma en los demás.

La Falta de Atención Causa Falta de Aprendizaje

Si el maestro no tiene la atención de la clase, los miembros no aprenderán. El vigor de la acción mental, como el de la acción muscular, es proporcional al estímulo que la inspira. La mente del alumno puede no responder de inmediato a la orden del maestro, ni al llamado de un frío sentido del deber. Es solo cuando comenzamos nuestro trabajo «con ganas» —es decir, con interés en nuestro trabajo— que trabajamos con la máxima eficacia. Surgen reservas inesperadas de poder cuando la demanda es lo suficientemente fuerte. Con el creciente interés, la atención crece y podemos lograr más.

Stanley Will cuenta otra historia que ilustra el punto. Un cierto niño tenía problemas con su gramática, especialmente con el uso de los verbos. Tenía el hábito de decir «I have went» cuando debía decir «I have gone». La maestra le asignó escribir en la pizarra, muchas veces, «I have gone». Aparentemente no estaba interesado en aprender por qué tenía que hacer eso. Cuando terminó de escribir «I have gone» el número requerido de veces, le dejó a la maestra una nota que decía: «I have went home».

Tipos de Atención

La atención es la dirección de la mente, pero hay diferentes grados de absorción. El psicólogo habla de la dirección de la mente como el acto de traer el objeto al foco de la conciencia. Esta absorción o foco de conciencia puede ser involuntaria o voluntaria.

Atención Involuntaria. La atención involuntaria es espontánea. Se da sin esfuerzo consciente. Por ejemplo, un miembro de la clase está tan interesado en el tema que naturalmente presta atención. Incluso si alguien entra en la sala o se sienta en el banco, la persona está tan absorta en el tema que no se da cuenta de la presencia del otro. La atención involuntaria surge del interés en un tema y del deseo

de la mente de obtener más información sobre él. Un maestro puede usar una ilustración, contar una historia, mostrar una imagen y darse cuenta de que los miembros de la clase están callados y escuchan sin esfuerzo. Esto es atención involuntaria y espontánea.

El objetivo del maestro es desarrollar la atención involuntaria que pueda mantenerse debido al interés. No siempre es fácil desarrollar las condiciones deseables de la atención involuntaria, pero siempre es más efectiva. Requiere un esfuerzo diligente por parte del maestro para hacer el tema interesante.

Hay dos categorías de atención involuntaria: primitiva y aperceptiva:

Atención primitiva

Este tipo atrae involuntariamente a uno o más de los cinco sentidos: vista, olfato, gusto, oído o tacto. Por ejemplo, cuando un bebé llora de repente en la Escuela Sabática o en la iglesia, algunas personas se giran automáticamente hacia la perturbación. La atención que prestan al sonido que oyeron es primitiva. Su respuesta no es planeada.

Un maestro podría usar lo que a veces se llama un «gancho» (alguna acción para llamar la atención). Podría sacar algo de su bolso y mirarlo fijamente sin decir nada. La clase de repente se callará y estará atenta. Están dando atención primitiva y espontánea a lo que ven. Un maestro puede levantar una caja a la mesa, mirar con cautela dentro y luego cerrar la caja apresuradamente de nuevo. No importa cuán distraído o ruidoso esté el grupo, ahora están callados y atentos. Están dando atención primitiva y espontánea a lo que vieron.

Atención aperceptiva

Cuando uno está interesado en transmitir nuevos conocimientos y hechos a personas y cosas sobre las que ya ha aprendido, este proceso, nacido del interés y dado sin esfuerzo, en psicología se llama construir las masas aperceptivas de la mente.

Por ejemplo, la clase está estudiando sobre el sábado. El maestro tiene la atención aguda de la clase, no porque hayan visto u oído algo inusual, sino porque están profundamente interesados en el tema del sábado y en saber lo que la Biblia dice al respecto. Ya saben algunas cosas sobre el sábado, y ahora están añadiendo a este conocimiento. Por lo tanto, se sientan y escuchan involuntariamente. Esta adición de conocimiento a conocimiento es el proceso de apercepción; atención espontánea nacida del interés y dada sin esfuerzo.

Atención voluntaria

La atención voluntaria es atención forzada. Es un tipo de atención momentánea que puede llamarse «activa» solo porque requiere una acción de la voluntad para responder a lo que está sucediendo. El maestro puede asegurar la atención voluntaria con órdenes como: «Dejen de leer», «Mírenme», «Ahora escúchenme»; pero es solo temporal. Unos segundos después, la misma mente puede volar a otro tema u objeto.

Muy a menudo las personas pueden forzarse a prestar atención, no por ningún interés, sino porque sienten que deben hacerlo. Es temporal; no hay un interés real en el tema. La atención voluntaria no es muy efectiva en una clase de Escuela Sabática.

El Interés Da Nacimiento a la Atención

El interés es la sed o el deseo de la mente por el conocimiento. Es el poder o la fuerza que hace que tanto los miembros de la clase como los maestros asuman una actitud atenta para que la mente pueda ser satisfecha con conocimiento. Una clase de Escuela Sabática prestará atención a las cosas que le interesan. El interés debe ser despertado, y cuanto más interés pueda crear el maestro en el tema, mejor será la atención.

Si solo hay un interés parcial, las percepciones obtenidas serán débiles y fragmentarias. «Qué bendición sería», escribió Elena G. de White, «si todos enseñaran como Jesús enseñó... En su enseñanza, sea lo más parecido a Él posible. Haga sus ejercicios interesantes». —*Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática*, p. 182.

Hay dos tipos de interés: mediato e inmediato.

Interés mediato

Este tipo se da como un medio para un fin. Un departamento de Escuela Sabática prometió una velada de entretenimiento social si los jóvenes estudiaban la lección diariamente, sabían el versículo de memoria cada semana y asistían a la Escuela Sabática cada sábado. Los jóvenes estaban interesados en la actividad social propuesta. Si cumplían con los requisitos solo por la recompensa, su interés era mediato.

La historia nos cuenta que el Departamento Mundial de Escuela Sabática ofreció una vez un marcapáginas dorado a todo el que estudiara la lección todos los días y asistiera puntualmente a la Escuela Sabática cada semana durante un año. La idea fue muy exitosa, pero al principio del plan, el interés en el estudio diario de la lección era mediato. Era un medio para obtener el marcapáginas. Solo más tarde comenzó a generar interés inmediato en las lecciones mismas de la Escuela Sabática.

Interés inmediato

Cuando hay interés en el tema en sí mismo por lo que uno obtiene de él, se llama interés inmediato. La clase está interesada en estudiar la Biblia debido a la satisfacción que les llega cuando entienden más de sus enseñanzas.

Alguien contó una vez la historia de su hija, que no estaba interesada en tocar el piano. Era una tarea muy desagradable para ella tomar lecciones de piano y practicar. Entonces conoció a un chico que estudiaba para ser ministro, y comenzaron a salir. Un día él comentó: «Espero que tomes lecciones de piano. Esto sería una gran ayuda para mí en mi ministerio». De repente, ella tomó un interés real y comenzó a practicar con entusiasmo, sin tener que ser persuadida o forzada a partir de entonces. No se necesita mucha imaginación para analizar por qué su interés mediato se convirtió en interés inmediato.

La atención forzada es útil por un momento, como lo es la atención primitiva, pero para despertar un interés, el maestro debe producir algo interesante que transforme la atención de la clase en atención aperceptiva. Uno de los propósitos principales del maestro es estimular y crear atención involuntaria. Esto se logra ayudando a los estudiantes a establecer un interés en el tema en consideración. Es difícil que el maestro haga mucho bien hasta que haya adquirido este interés.

Cuatro Maneras de Crear Interés

Aquí hay cuatro cosas que ayudan a crear interés:

1. **El interés se desarrolla al comprender el punto de vista de los miembros de la clase.** Cómo el maestro y los otros miembros de la clase tratan los comentarios de quien contribuye a la discusión marca una diferencia en el nivel de interés de esa persona. Al comprender el punto de vista de los alumnos, el maestro puede adaptar su material de enseñanza al interés y la necesidad de los alumnos.

2. **El entusiasmo inspira interés.** Para establecer un interés inmediato, los maestros deben estar ellos mismos interesados en el tema. El entusiasmo engendra entusiasmo. Alguien dijo: «¡No se puede encender un fuego con un carámbano!». Un maestro que está sin vida no puede crear interés en los demás. La enseñanza entusiasta ayuda.

3. **La curiosidad despierta interés.** Un fuerte rasgo en la humanidad es la curiosidad, y una manera de desarrollar el interés inmediato es despertando la curiosidad. El que siente curiosidad por algo está listo para prestar atención. Las trampas de atención han sido un medio para capturar el interés a través de la curiosidad. Si bien esto es más efectivo con los niños, el maestro también puede emplear esta táctica con éxito al enseñar a jóvenes y adultos.

Stanley Will cuenta sobre un taller de Escuela Sabática donde el instructor de repente sostuvo una cuerda en su mano. La cuerda tenía una caja que se deslizaba hacia arriba y hacia abajo mientras el instructor movía sus manos de una posición a otra. Comenzaba desde arriba y la caja iba hacia abajo. Después de demostrar esto varias veces, cambió la posición de sus manos y la caja se deslizó hasta la mitad de la cuerda y se detuvo. ¿Cómo podía suceder eso? Siempre antes se había movido hasta el final de la cuerda, pero ahora colgaba más o menos en el aire en medio de la cuerda.

Obviamente, el instructor tenía la atención de todos. La curiosidad se apoderó de las mentes de los adultos que miraban, y todos estaban intensamente interesados.

4. **Las ayudas visuales estimulan el interés.** Cualquier tipo de ayuda visual fomentará el interés. Ilustraciones, imágenes, mapas, una pizarra blanca, presentaciones de PowerPoint, videos — todo genera y mantiene el interés. Las cosas que apelan a los sentidos capturan la imaginación, mantienen el interés y se recuerdan fácilmente.

Manteniendo el interés

La atención involuntaria puede mantenerse mientras los miembros de la clase estén interesados en saber más sobre el tema que se está considerando. Sin embargo, la mente puede aún divagar hacia otro tema, porque debe ser entrenada para concentrarse en un tema dado durante un tiempo prolongado. Si el maestro ve que la mente divaga, debe hacer algo para recuperar la atención. ¿Qué puede hacer el maestro para recuperar la atención?

- **Pausa.** Una pausa cada vez que la atención se interrumpe o se pierde es útil para traer la mente de vuelta al tema.
- **Silencio.** Un breve período de silencio es generalmente todo lo que se necesita para recuperar la atención.
- **Una mirada seria.** Cuando la clase despierte, tendrá su pensamiento colectivo.
- **Una mano levantada.** Esto a menudo traerá de vuelta el pensamiento de la mente errante.
- **Cambiar su posición.** Una postura diferente a veces ayuda a obtener atención y añade variedad a la presentación.
- **Variación en el habla.** Cambiar la velocidad o el tono al hablar también ayuda a que su presentación se destaque.
- **Un movimiento.** Ir hacia la fuente de la falta de atención puede hacer que esa persona preste atención a lo que usted está diciendo.
- **Escribir.** Una pizarra blanca o un rotafolio en el que el maestro use marcadores de fieltro reactivará el interés.

Si tiene que usar una pizarra blanca o un rotafolio, tome un marcador de fieltro y muévase hacia la pizarra como si fuera a escribir algo. Note el grado de interés de los miembros de la clase. Haga esto varias veces mientras habla. Luego escriba algo en la pizarra, o simplemente dibuje una línea. Le ayudará a mantener el interés de la clase.

3. La Ley del Lenguaje

La ley del lenguaje también es muy simple: **El lenguaje usado en la enseñanza debe ser común al maestro y al alumno.**

Los órganos de los sentidos son partes de cuerpos materiales, y solo pueden ser tocados e impresionados por la materia y los fenómenos materiales. A partir de estos fenómenos, las personas deben construir los símbolos y signos mediante los cuales pueden señalarse unos a otros las ideas que desean comunicar. Un sistema de tales símbolos o signos es un lenguaje. Puede consistir en la escritura pictográfica de las razas antiguas, los sistemas alfabéticos de los pueblos civilizados, los signos manuales de los sordos, el habla oral de los oyentes; pero, cualquiera que sea su forma, es lenguaje —un medio de comunicación entre mentes, un instrumento necesario de la enseñanza, y que tiene, como todos los otros factores en el arte de enseñar, su propia ley. Esto no solo se refiere al hecho de que tanto el maestro como el alumno hablen la misma lengua materna, sino que significa que lo que dicen y cómo lo dicen debe ser entendido y tener el mismo significado para ambos.

El Lenguaje como Vehículo del Pensamiento

El vocabulario de un maestro puede ser mayor que el de muchos miembros de la clase, pero las ideas de las personas están representadas por su vocabulario. El maestro debe entrar dentro de esta esfera del nivel del lenguaje si quiere ser entendido.

Muchas palabras en nuestro idioma tienen más de un significado. Por ejemplo, considere las siguientes expresiones: «mente y materia»; «¿cuál es el problema?»; «¿qué importa?»; «es un asunto serio»; «la materia del tema». La misma palabra, «materia», tiene varios significados. Esta variedad de significados puede enriquecer las palabras para el uso del orador o el poeta, pero también puede presentar dificultades para los miembros de la clase.

Habiendo dominado una palabra como el signo de una idea familiar, la persona se enfrenta de repente a ella con un significado nuevo y desconocido. Quizás ha aprendido a atar un caballo a un poste, cuando oye el texto extraño: «Mis días fueron más ligeros que un correo» (Job 9:25), o lee la advertencia «Prohibido fijar carteles», y oye hablar de un «puesto militar». El maestro, conociendo todos los significados de sus palabras y guiado por el contexto al seleccionar el requerido por el pensamiento, lee o habla, pensando quizás que su lenguaje es rico en ideas y brillante en significado; pero los miembros de la clase, conociendo quizás solo un único significado para cada palabra, se detienen ante grandes vacíos en el sentido, puenteados solo por sonidos sin significado que los desconciertan y confunden. A menudo nos divertiríamos si pudiéramos saber qué ideas evocan

nuestras palabras en los alumnos. Así también, las palabras a menudo llegan a gustarse o disgustarse por las ideas que sugieren.

¹ Stanley S. Will, *Teach* (Nashville, Tenn.: Southern Publishing Association, 1974), p. 89.

Este asunto del lenguaje tiene importancia para los maestros de Escuela Sabática adventistas del séptimo día. Cualquier grupo religioso, incluido el nuestro, tiene su propio conjunto de palabras de vocabulario. Nosotros sabemos lo que significan, pero los visitantes de la clase a menudo no tienen idea. Pueden sentirse completamente confundidos por el vocabulario utilizado en la clase. Expresiones como “la pluma de la inspiración” confunden a la gente. ¿Acaso es una marca especial de bolígrafo? ¿Acaso alguna persona inventiva en la iglesia tiene una idea (inspiración) para un nuevo tipo de instrumento de escritura? ¿O a alguien se le ocurrió una “inspiración” sobre cómo encerrar a algunos animales que andaban sueltos? ¿Qué visualiza la gente cuando oye hablar del “espíritu” de profecía? ¿Es ese un “espíritu” fantasma o fantasmal que vuela por la noche? ¿Son los adventistas del séptimo día una especie de religión espiritista que cree en “espíritus” que profetizan—sea lo que sea que eso signifique?

El Lenguaje es un Instrumento.

Las palabras son herramientas mediante las cuales la mente reduce la masa de impresiones a concepciones claras y válidas. Las ideas se encarnan en palabras; toman forma en el lenguaje y están listas para ser estudiadas y conocidas, para ser organizadas en el mecanismo del pensamiento inteligible.

El hablar se convirtió en pensar

Debe haber un esfuerzo independiente y original, no una mera repetición como loro de las palabras de otras personas. El alumno mismo debe hacer gran parte del hablar.

“Todo ser humano, creado a imagen de Dios, está dotado de un poder similar al del Creador: individualidad, poder para pensar y para hacer. Los hombres en quienes se desarrolla este poder son los que asumen responsabilidades, que son líderes en empresas y que influyen en el carácter. Es obra de la verdadera educación desarrollar este poder, entrenar a los jóvenes para que sean pensadores, y no meros reflectores del pensamiento de otros hombres.” — La Educación, p. 17.

El lenguaje es el depósito del conocimiento.

Todo lo que sabemos puede encontrarse almacenado en las palabras que lo describen. Así, las palabras no solo son los signos de nuestras ideas, sino que son pistas mediante las cuales

recuperamos y reconocemos esas ideas a voluntad, y en las múltiples formas derivadas y combinaciones de estas palabras, almacenamos las modificaciones y relaciones de la noción de la cual la palabra simple es el símbolo. Un grupo de palabras como “acto”, “actuado”, “actuando”, “actor”, “actriz”, “acción”, “accionable”, “activo”, “activamente”, “actual”, “actualmente”, “actualizar”, “actualidad” y “actuar”, sugiere un gran volumen de hechos sobre personas, movimientos, relaciones, cualidades, etc.

Cómo Usar el Lenguaje en el Aprendizaje

Hay once formas en que el lenguaje puede usarse en situaciones de aprendizaje como una clase de Escuela Sabática:

1. Estudiar constante y cuidadosamente el lenguaje de los alumnos, para aprender qué palabras usan y qué significados les dan a esas palabras.
2. Obtener de ellos la declaración más completa posible de su conocimiento sobre el tema, para aprender tanto sus ideas como sus modos de expresarlas, y para ayudarles a corregir su conocimiento.
3. Expresarse tanto como sea posible en el lenguaje de sus alumnos, corrigiendo cuidadosamente cualquier error en el significado que ellos interpreten en sus palabras.
4. Usar las palabras más simples y en la menor cantidad que expresen su significado. Las palabras innecesarias aumentan el trabajo del alumno e incrementan las posibilidades de malentendidos.
5. Usar oraciones cortas, de la construcción más simple. Las oraciones largas son difíciles de seguir y con frecuencia confunden a los alumnos.
6. Si el alumno obviamente no logra entenderle, repita su pensamiento en otro lenguaje, si es posible con mayor simplicidad.
7. Ayudar al significado de las palabras mediante ilustraciones; los objetos naturales y las imágenes son preferibles para la mayoría de los alumnos. Tome ilustraciones de sus propias experiencias siempre que sea posible.
8. Cuando sea necesario enseñar una palabra nueva, dé la idea antes que la palabra. Esto puede hacerse mejor mediante ilustraciones simples estrechamente relacionadas con la experiencia del alumno.
9. Tratar de aumentar el número de palabras de los miembros de la clase y al mismo tiempo mejorar la claridad del significado. Un verdadero aumento del vocabulario de un miembro de la clase significa un aumento de su conocimiento y poder.

10. Ya que la adquisición del lenguaje es uno de los objetivos importantes en el proceso de educación, no se conforme con tener a sus alumnos escuchando en silencio por mucho tiempo seguido, por muy atentos que estén. Anímelos a hablar libremente.
11. Evaluar con frecuencia la comprensión que el alumno tiene de las palabras que usa, para asegurarse de que no esté usando significados incorrectos.

El mal uso del lenguaje es uno de los defectos comunes en la enseñanza. Sin mencionar a aquellos maestros que intentan cubrir su propia ignorancia o pereza con una nube de verborrea que saben que la gente no entenderá, y omitiendo también a aquellos que están más ansiosos por exhibir su propia sabiduría que por enseñar a otros.

² Stanley S. Will, *Teach* (Nashville, Tenn.: Southern Publishing Association, 1974), pp. 89-91.

Lectura 3

Mesías: Una Lectura Fácil de El Deseado de Todas las Gentes

- **Asegúrese de registrar en su Tarjeta de Cumplimiento del Estudiante que ha completado esta tarea.**

Mesías es el título de un libro publicado por la Pacific Press Publishing Association que actualiza el lenguaje del libro de Elena G. de White, *El Deseado de Todas las Gentes*. Esta Lectura presenta un capítulo de las dos ediciones lado a lado. Observe las similitudes y las diferencias. ¿Cuál de estas dos ediciones podría ser de mayor valor si estuviera enseñando una Clase de Visitantes en la Escuela Sabática?

El Deseado de Todas las Gentes

Capítulo 24 — “¿No es éste el hijo del carpintero?”

En los días brillantes del ministerio de Cristo en Galilea, una sombra se cernía. El pueblo de Nazaret lo rechazó. «¿No es éste el hijo del carpintero?», dijeron.

Durante su infancia y juventud, Jesús había adorado entre sus hermanos en la sinagoga de Nazaret. Desde el comienzo de su ministerio había estado ausente de ellos, pero no habían ignorado lo que le había sucedido. Cuando volvió a aparecer entre ellos, su interés y expectación se excitaron al máximo. Allí estaban las formas y rostros familiares de aquellos a quienes había conocido desde la infancia. Allí estaban su madre, sus hermanos y hermanas, y todos los ojos se volvieron hacia Él cuando entró en la sinagoga en el día de reposo y ocupó su lugar entre los adoradores.

En el servicio regular del día, el anciano leyó de los profetas y exhortó al pueblo a seguir esperando al Venidero, que traería un reinado glorioso y desterraría toda opresión. Buscó animar a sus oyentes recitando la evidencia de que la venida del Mesías estaba cerca. Describió la gloria de su advenimiento, manteniendo prominente el pensamiento de que aparecería al frente de ejércitos para liberar a Israel.

Cuando un rabino estaba presente en la sinagoga, se esperaba que predicara el sermón, y

Mesías

Capítulo 24

“¿NO ES ÉSTE EL HIJO DEL CARPINTERO?”

«El Señor ha puesto su Espíritu en mí, porque me designó para anunciar las Buenas Nuevas a los pobres» (Lucas 4:18).

Mientras Jesús crecía, adoraba con sus vecinos en la sinagoga de Nazaret. Había estado ausente desde que comenzó su ministerio, pero la gente de Nazaret escuchó todas las historias sobre Él. Oyeron acerca de todos los milagros que había realizado.

Ahora que Jesús viajaba por Galilea, visitó Nazaret en la mañana de sábado y se unió a su familia en la sinagoga. Se sentó entre personas que lo habían conocido desde que era niño, y todos lo estaban observando.

Fue un servicio típico esa mañana. El anciano local leyó un pasaje de las Escrituras y recordó a los oyentes las señales de que el Mesías vendría pronto. Prometió que el Mesías aparecería en gloria para guiar a los ejércitos de Israel a la victoria sobre sus enemigos.

Cualquier israelita que visitara una sinagoga podía ser invitado a leer las Escrituras. Ese sábado, se le pidió a Jesús que participara en el servicio. Se le dio un rollo del profeta Isaías y leyó:

cualquier israelita podía hacer la lectura de los profetas. En este día de reposo, se le pidió a Jesús que participara en el servicio. Él «se levantó a leer. Y le fue entregado el rollo del profeta Isaías» (Lucas 4:16, 17, R.V., margen). La Escritura que leyó era una que se entendía como referida al Mesías:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,

Porque me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres;

Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón,

A predicar libertad a los cautivos,

Y recuperación de la vista a los ciegos,

A poner en libertad a los oprimidos,

A predicar el año agradable del Señor.»

«Y enrollando el rollo, lo devolvió al asistente; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él. Y todos daban testimonio de Él, y se maravillaban de las palabras de gracia que salían de su boca» (Lucas 4:20-22, R.V., margen).

Jesús se presentó ante el pueblo como un expositor vivo de las profecías concernientes a sí mismo. Explicando las palabras que había leído, habló del Mesías como un aliviador de los oprimidos, un libertador de cautivos, un sanador de los afligidos, que restauraba la vista a los ciegos y revelaba al mundo la luz de la verdad. Su manera impresionante y el maravilloso significado de sus palabras conmovieron a los oyentes con un poder que nunca antes habían sentido. La marea de la influencia divina derribó toda barrera; como Moisés, contemplaron lo Invisible. Mientras sus corazones eran conmovidos por el Espíritu Santo, respondían con fervientes améns y alabanzas al Señor.

Pero cuando Jesús anunció: «Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos», de repente fueron recordados a pensar en sí mismos y en las demandas de Aquel que les había estado hablando. Ellos, israelitas, hijos de Abraham, habían sido representados como en esclavitud. Habían sido tratados como prisioneros que debían ser liberados del poder del mal; como en

«El Señor ha puesto su Espíritu en mí, porque me designó para anunciar las Buenas Nuevas a los pobres.

Me ha enviado para decir a los cautivos que son libres

y para decir a los ciegos que pueden ver de nuevo.

Dios me envió para liberar a aquellos que han sido tratados injustamente

y para anunciar el tiempo en que el Señor mostrará su bondad» (Lucas 4:18, 19).

Mientras Jesús explicaba las palabras que había leído, habló del Mesías como Alguien que los ayudaría, los sanaría y les mostraría la verdad acerca de Dios. Sus palabras, sus expresiones, su voz emocionaron al pueblo que escuchaba como nada que hubieran oído antes. El Espíritu Santo derribó las barreras de sus corazones y la idea de que Dios se preocupaba tanto que enviaría a este Mesías los llevó a alabarlo en voz alta.

Entonces Jesús dijo: «Hoy, Aquel que estas Escrituras prometieron ha venido a vosotros». En un instante, el ambiente en la sinagoga cambió. Cuando la gente se dio cuenta de que Jesús afirmaba ser el Mesías, su alegría se convirtió en ira. «¿Quién se cree este Jesús?», preguntaron. «¿Cómo puede afirmar que es el Mesías cuando todos sabemos que es solo el hijo de un carpintero? ¡Lo conocemos desde que era un bebé! Lo vimos crecer y convertirse en hombre. ¿Acaso sus hermanos y hermanas no viven todavía aquí con nosotros? Claro, Jesús es una buena persona, ¿pero el Mesías? ¡No lo creo!»

Cuanto más pensaban en ello, más enojados se ponían. Ninguna de sus palabras sobre el Mesías incluía expulsar a los romanos y convertirse en el nuevo poder en el mundo.

De hecho, este Mesías sonaba como alguien que querría mirar en sus corazones y cambiarlos. Esto los hizo retroceder ante sus ojos profundos y escrutadores. ¡Él pretendía sanarlos, como si no fueran ya los hijos de Abraham, el pueblo de Dios, el pueblo más grande del mundo! Invisibles a sus ojos, Satanás trabajaba febrilmente para volverlos

tinieblas, y necesitados de la luz de la verdad. Su orgullo se sintió ofendido y sus temores se despertaron. Las palabras de Jesús indicaban que su obra para ellos sería totalmente diferente de lo que deseaban. Sus acciones podrían ser investigadas demasiado de cerca. A pesar de su exactitud en las ceremonias externas, se encogían ante la inspección de aquellos ojos claros y escrutadores.

¿Quién es este Jesús?, se preguntaban. Aquel que había reclamado para sí la gloria del Mesías era el hijo de un carpintero, y había trabajado en su oficio con su padre José.

Habían visto a Jesús fatigarse subiendo y bajando las colinas, conocían a sus hermanos y hermanas, y sabían de su vida y trabajo. Lo habían visto crecer de la niñez a la juventud, y de la juventud a la madurez. Aunque su vida había sido intachable, no querían creer que Él fuera el Prometido.

¡Qué contraste entre su enseñanza acerca del nuevo reino y lo que habían oído de sus ancianos! Jesús no había dicho nada acerca de librarlos de los romanos. Habían oído de sus milagros, y esperaban que su poder se ejercitara en su beneficio, pero no habían visto ninguna indicación de tal propósito.

Al abrir la puerta a la duda, sus corazones se endurecieron mucho más por haberse ablandado momentáneamente. Satanás estaba decidido a que los ojos ciegos no se abrieran ese día, ni las almas atadas en esclavitud fueran puestas en libertad. Con energía intensa trabajó para afianzarlos en la incredulidad. No hicieron caso de la señal ya dada, cuando habían sido conmovidos por la convicción de que era su Redentor quien les hablaba.

Pero Jesús entonces les dio una evidencia de su divinidad al revelar sus pensamientos secretos. «Les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de todo lo que hemos oído que se ha hecho en Capernaum, haz también aquí en tu tierra. Y dijo: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra. Mas en verdad os digo, que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado

contra Jesús.

Jesús entonces les dio prueba de su divinidad al leer sus pensamientos. Les recordó dos historias de su historia. «Ningún profeta es aceptado en su propia tierra. Había muchas viudas en Israel en los días de Elías. Pero cuando vino la hambruna, Dios envió a Elías a quedarse con una viuda en otro país. Había muchos leprosos en Israel durante los días de Eliseo, pero solo Naamán el sirio fue sanado».

Aunque ambos profetas habían dado los mensajes de Dios al pueblo, muy pocos creyeron en ellos. Así que Dios trabajó con aquellos que sí creyeron—sin importar de dónde eran—

Jesús corta de raíz el problema

Las palabras de Jesús cortaron como un cuchillo hasta la raíz del problema: el orgullo del pueblo. Los obligó a considerar que tal vez habían dejado de escuchar a Dios, que tal vez ya no eran su pueblo especial. La fe que las palabras de Jesús habían despertado en sus corazones se convirtió en desprecio. Su ira y celos permitieron que Satanás los llevara a la violencia. La congregación se convirtió en una turba enfurecida. Agarraron a Jesús y lo sacaron a la fuerza de la sinagoga y de su ciudad.

Con gritos y maldiciones, la multitud obligó a Jesús a dirigirse al borde de un acantilado cercano, planeando empujarlo para que muriera en las rocas de abajo. Allí, en medio de la turba enfurecida, mientras algunos agarraban piedras para arrojarlas a su cabeza, sucedió algo inesperado. Jesús desapareció.

Los ángeles que estuvieron a su lado en la sinagoga todavía estaban con Él en medio de la turba enfurecida. Cuando su vida estuvo en peligro, extendieron sus alas protectoras alrededor de Jesús y lo llevaron a un lugar donde estaría a salvo.

A lo largo de la historia de la tierra, las fuerzas del mal han amenazado a los seguidores de Jesús. Pero ejércitos de ángeles los han protegido. Solo en el cielo aprenderemos cuántas veces los ángeles de Dios nos salvaron de los planes de

por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; y ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio» (Lucas 4:23-27, RVR).

Con esta relación de eventos en la vida de los profetas, Jesús respondió a las preguntas de sus oyentes. A los siervos que Dios había escogido para una obra especial no se les permitió trabajar por un pueblo de corazón duro e incrédulo. Pero aquellos que tenían corazones para sentir y fe para creer fueron especialmente favorecidos con evidencias de su poder a través de los profetas. En los días de Elías, Israel se había apartado de Dios. Se aferraban a sus pecados y rechazaban las advertencias del Espíritu mediante los mensajeros del Señor. Así, se cortaron del canal por el cual la bendición de Dios podía llegarles. El Señor pasó por alto los hogares de Israel y encontró un refugio para su siervo en una tierra pagana, con una mujer que no pertenecía al pueblo escogido. Pero esta mujer fue favorecida porque había seguido la luz que había recibido, y su corazón estaba abierto a la luz mayor que Dios le envió mediante su profeta.

Por la misma razón, en tiempos de Eliseo se pasó por alto a los leprosos de Israel. Pero Naamán, un noble pagano, había sido fiel a sus convicciones de lo correcto y había sentido su gran necesidad de ayuda. Estaba en condiciones de recibir los dones de la gracia de Dios. No solo fue limpiado de su lepra, sino bendecido con el conocimiento del Dios verdadero.

Nuestra posición delante de Dios no depende de la cantidad de luz que hayamos recibido, sino del uso que hagamos de lo que tenemos. Así, incluso los paganos que eligen lo correcto en la medida que pueden discernirlo están en una condición más favorable que aquellos que han tenido gran luz y profesan servir a Dios, pero desprecian la luz y contradicen su profesión con su vida diaria.

Las palabras de Jesús a sus oyentes en la sinagoga atacaron la raíz de su justicia propia,

Satanás.

Jesús quería salvar al pueblo de Nazaret. Quería que se unieran a su reino. Pero no quisieron escuchar. Cerca del final de su obra en Galilea, Jesús visitó su ciudad natal por última vez. Desde su primera visita, las historias de sus enseñanzas y sus milagros en Galilea se habían contado por todas partes. Ni siquiera el pueblo de Nazaret podía negar que Él tenía más poder que cualquier ser humano. Cerca de ellos había aldeas enteras donde no había una sola persona enferma o herida, porque Jesús había pasado y las había sanado a todas.

Y aunque habían intentado matarlo, Jesús quería hacer lo mismo por la gente de su ciudad natal. Mientras les predicaba de nuevo, sus corazones querían responder a su amor. Pero no podían admitir que este Hombre que se había criado con ellos fuera mejor que ellos. Preguntaban: «¿De dónde sacó el poder para sanar y la sabiduría para hablar como lo hace?» No querían creer que Él fuera el Mesías.

Debido a esto, Jesús no pudo hacer muchos milagros en su ciudad. Solo unos pocos corazones estaban dispuestos a ser bendecidos por Él. Sus seres queridos enfermos permanecieron enfermos; sus amigos lisiados no recibieron la capacidad de caminar. Finalmente, Jesús se fue, para no regresar jamás.

Así como el pueblo de Nazaret y el Sanedrín rechazaron a Jesús, la nación de Israel finalmente tomó la misma decisión. Rechazaron al Espíritu Santo y pusieron a Jesús en la cruz. Esto llevó a la destrucción de Jerusalén y la dispersión de los judíos por todas las naciones del mundo. Jesús deseaba tanto mostrar a Israel los preciosos tesoros de la verdad. Pero ellos se aferraban desesperadamente a sus leyes sin sentido y a sus ceremonias vacías. Si hubieran estudiado honestamente las Escrituras, la destrucción de su ciudad y nación podría haberse evitado. Las enseñanzas de Jesús también exigían arrepentimiento. Habrían tenido que cambiar su comportamiento y renunciar a sus esperanzas de grandeza nacional. Se verían obligados a ir en contra de las opiniones de los grandes pensadores

presionándoles la amarga verdad de que se habían apartado de Dios y habían perdido su derecho a ser su pueblo. Cada palabra cortaba como un cuchillo mientras se les exponía su verdadera condición. Ahora despreciaban la fe que Jesús había inspirado en ellos al principio. No querían admitir que Aquel que había surgido de la pobreza y la humildad fuera otra cosa que un hombre común.

Su incredulidad engendró malicia. Satanás los controlaba, y con ira clamaron contra el Salvador. Se habían apartado de Aquel cuya misión era sanar y restaurar; ahora manifestaban los atributos del destructor.

Cuando Jesús se refirió a las bendiciones dadas a los gentiles, el feroz orgullo nacional de sus oyentes se despertó, y sus palabras fueron ahogadas en un tumulto de voces.

Estas personas se habían enorgullecido de guardar la ley; pero ahora que sus prejuicios eran ofendidos, estaban listos para cometer asesinato. La asamblea se disolvió, y echando manos a Jesús, lo expulsaron de la sinagoga y de la ciudad. Todos parecían ansiosos por destruirlo. Lo llevaron apresuradamente al borde de un precipicio, con la intención de despeñarlo. Gritos y maldiciones llenaban el aire. Algunos le arrojaban piedras, cuando de repente desapareció de entre ellos. Los mensajeros celestiales que habían estado a su lado en la sinagoga estaban con Él en medio de aquella turba enfurecida. Lo ocultaron de sus enemigos y lo condujeron a un lugar seguro.

Así protegieron los ángeles a Lot, y lo sacaron sano y salvo de en medio de Sodoma. Así protegieron a Eliseo en la pequeña ciudad montañosa. Cuando las colinas circundantes estaban llenas de caballos y carros del rey de Siria, y del gran ejército de sus hombres armados, Eliseo contempló las laderas más cercanas cubiertas por los ejércitos de Dios: caballos y carros de fuego alrededor del siervo del Señor.

Así, en todas las edades, los ángeles han estado cerca de los fieles seguidores de Cristo. La vasta confederación del mal está alineada contra todos los que quieren vencer; pero Cristo quiere

y maestros de su tiempo.

Los líderes judíos no entendían a Jesús en absoluto. Su orgullo espiritual los llevaba a esperar honor en cada ocasión. Sus celos protegían sus costumbres y ceremonias. Pero Jesús, con todo su poder, ¡era tan humilde! Si Él era verdaderamente el Mesías, argumentaban, ¿por qué no quería honor y gloria y un ejército para destruir a sus enemigos?

Pero más que todas estas razones, los judíos rechazaron a Jesús porque su vida pura de amor mostraba su pecaminosidad. Podían vivir con planes decepcionados de gloria nacional, pero no podían vivir con el foco de su pureza brillando sobre sus vidas impuras.

Este capítulo está basado en Lucas 1:16-30.

que miremos las cosas que no se ven, a los ejércitos del cielo acampados alrededor de todos los que aman a Dios, para librarlos. De qué peligros, vistos e invisibles, hemos sido preservados mediante la interposición de los ángeles, nunca lo sabremos hasta que, a la luz de la eternidad, veamos las providencias de Dios. Entonces sabremos que toda la familia del cielo estaba interesada en la familia de aquí abajo, y que mensajeros del trono de Dios acompañaron nuestros pasos día tras día.

Cuando Jesús leyó la profecía en la sinagoga, se detuvo antes de la especificación final acerca de la obra del Mesías. Habiendo leído las palabras: «A predicar el año agradable del Señor», omitió la frase: «y el día de venganza del Dios nuestro» (Isaías 61:2). Esto era tan verdad como la primera parte de la profecía, y con su silencio Jesús no negó la verdad. Pero esta última expresión era aquella en la que sus oyentes se deleitaban, y que deseaban cumplir. Denunciaban juicios contra los paganos, sin discernir que su propia culpa era incluso mayor que la de otros. Ellos mismos estaban en la más profunda necesidad de la misericordia que estaban tan dispuestos a negar a los paganos. Ese día en la sinagoga, cuando Jesús estuvo entre ellos, fue su oportunidad de aceptar el llamamiento del cielo. Aquel que «se complace en la misericordia» (Miqueas 7:18) de buena gana los habría salvado de la ruina que sus pecados estaban invitando.

No sin una llamada más al arrepentimiento podía abandonarlos. Hacia el final de su ministerio en Galilea, Jesús visitó nuevamente el hogar de su infancia. Desde su rechazo allí, la fama de su predicación y sus milagros había llenado la tierra. Nadie podía negar ahora que poseía más que poder humano. La gente de Nazaret sabía que andaba haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por Satanás. A su alrededor había aldeas enteras donde no se oía un gemido de enfermedad en ninguna casa; porque Él había pasado por ellas y había sanado a todos sus enfermos. La misericordia revelada en cada acto de su vida testificaba de su unción divina.

Nuevamente, mientras escuchaban sus

palabras, los nazarenos fueron conmovidos por el Espíritu Divino. Pero incluso ahora no querían admitir que este Hombre, que se había criado entre ellos, fuera diferente o superior a ellos. Todavía les quedaba el amargo recuerdo de que, mientras Él había afirmado ser el Prometido, en realidad les había negado un lugar con Israel; porque les había mostrado que eran menos dignos del favor de Dios que un hombre y una mujer paganos. Por eso, aunque preguntaban: «¿De dónde tiene esta sabiduría y estos milagros?», no lo recibían como el Cristo de Dios. Debido a su incredulidad, el Salvador no pudo hacer muchos milagros entre ellos. Solo unos pocos corazones estaban abiertos a su bendición, y Él se fue, renuente, para no regresar jamás.

La incredulidad, una vez acariciada, continuó controlando a los hombres de Nazaret. Así controló al Sanedrín y a la nación. Con sacerdotes y pueblo, el primer rechazo de la demostración del poder del Espíritu Santo fue el principio del fin. Para demostrar que su primera resistencia era correcta, continuaron después siempre criticando las palabras de Cristo. Su rechazo del Espíritu culminó en la cruz del Calvario, en la destrucción de su ciudad, en la dispersión de la nación a los vientos del cielo.

¡Oh, cuánto anhelaba Cristo abrir a Israel los preciosos tesoros de la verdad! Pero tal era su ceguera espiritual que era imposible revelarles las verdades relativas a su reino. Se aferraban a su credo y a sus ceremonias inútiles cuando la verdad del cielo esperaba su aceptación. Gastaban su dinero en paja y cascarillas, cuando el pan de vida estaba a su alcance. ¿Por qué no acudían a la palabra de Dios y buscaban diligentemente para saber si estaban en error? Las Escrituras del Antiguo Testamento declaraban claramente cada detalle del ministerio de Cristo, y una y otra vez Él citaba a los profetas y declaraba: «Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos». Si hubieran escudriñado honestamente las Escrituras, poniendo a prueba sus teorías con la palabra de Dios, Jesús no habría tenido que llorar por su impenitencia. No habría tenido que declarar: «He aquí, vuestra casa os es dejada desierta» (Lucas 13:35). Podrían haber conocido

la evidencia de su mesiazgo, y la calamidad que dejó su orgullosa ciudad en ruinas podría haberse evitado. Pero las mentes de los judíos se habían estrechado por su fanatismo irracional. Las lecciones de Cristo revelaban sus deficiencias de carácter y demandaban arrepentimiento. Si aceptaban sus enseñanzas, sus prácticas debían cambiar y sus queridas esperanzas debían abandonarse. Para ser honrados por el cielo, debían sacrificar el honor de los hombres. Si obedecían las palabras de este nuevo rabino, debían ir en contra de las opiniones de los grandes pensadores y maestros de la época.

La verdad era impopular en los días de Cristo. Es impopular en nuestros días. Ha sido impopular desde que Satanás dio al hombre aversión por ella, presentando fábulas que llevan a la exaltación propia. ¿No nos encontramos hoy con teorías y doctrinas que no tienen fundamento en la palabra de Dios? Los hombres se aferran a ellas con tanta tenacidad como los judíos a sus tradiciones.

Los líderes judíos estaban llenos de orgullo espiritual. Su deseo de glorificación propia se manifestaba incluso en el servicio del santuario. Amaban los primeros asientos en las sinagogas. Amaban los saludos en las plazas, y se complacían con el sonido de sus títulos en los labios de los hombres. A medida que la piedad genuina declinaba, se volvían más celosos de sus tradiciones y ceremonias.

Debido a que su entendimiento estaba oscurecido por el prejuicio egoísta, no podían armonizar el poder de las palabras convincentes de Cristo con la humildad de su vida. No apreciaban el hecho de que la grandeza real puede prescindir de la ostentación exterior. La pobreza de este Hombre parecía totalmente incompatible con su afirmación de ser el Mesías. Preguntaban: Si Él era lo que decía ser, ¿por qué era tan sin pretensiones? Si se contentaba con estar sin la fuerza de las armas, ¿qué sería de su nación? ¿Cómo podría el poder y la gloria tan largamente anticipados someter a las naciones como súbditos a la ciudad de los judíos? ¿No habían enseñado los sacerdotes que Israel debía gobernar sobre

toda la tierra? ¿Y era posible que los grandes maestros religiosos estuvieran equivocados?

Pero no fue simplemente la ausencia de gloria exterior en su vida lo que llevó a los judíos a rechazar a Jesús. Él era la encarnación de la pureza, y ellos eran impuros. Moró entre los hombres como un ejemplo de integridad intachable. Su vida sin mancha proyectaba luz sobre sus corazones. Su sinceridad revelaba su insinceridad. Manifestaba la vacuidad de su piedad ostentosa y les descubría la iniquidad en su carácter odioso. Semejante luz no era bienvenida.

Si Cristo hubiera llamado la atención sobre los fariseos y hubiera ensalzado su erudición y piedad, lo habrían aclamado con alegría. Pero cuando habló del reino de los cielos como una dispensación de misericordia para toda la humanidad, presentaba un aspecto de la religión que no podían tolerar. Su propio ejemplo y enseñanza nunca habían sido tales que hicieran deseable el servicio de Dios. Cuando vieron a Jesús prestando atención a aquellos a quienes ellos odiaban y rechazaban, esto despertó las peores pasiones de sus orgullosos corazones. A pesar de su jactancia de que bajo el «León de la tribu de Judá» (Apocalipsis 5:5), Israel sería exaltado a la preeminencia sobre todas las naciones, podrían haber soportado mejor la decepción de sus esperanzas ambiciosas que la reprensión de Cristo por sus pecados, y el reproche que sentían incluso por la presencia de su pureza.

Tarea 1

Problemas de Lenguaje en tu Clase de Escuela Sabática

➤ ***Asegúrate de registrar en tu Tarjeta de Cumplimiento de Estudiante que has completado esta tarea.***

1. Haz una lista de expresiones o figuras retóricas comúnmente usadas en las iglesias Adventistas del Séptimo Día. Quizás quieras visitar algunas clases de Escuela Sabática y tomar notas de las expresiones usadas que crees que los visitantes o nuevos miembros podrían no entender.
2. Haz una lista de problemas que podrían surgir del uso de este vocabulario interno.
3. Debajo de cada expresión de tu lista, escribe una alternativa que exprese la misma idea, pero en un lenguaje que un visitante o nuevo miembro probablemente entendería más fácilmente.
4. Lee las dos versiones de *El Deseado de Todas las Gentes* en la Lectura 3. ¿Cuál es tu impresión? ¿El cambio de lenguaje en *Mesías* afecta la teología o las enseñanzas de *El Deseado de Todas las Gentes*? ¿Cuándo podrías usar la versión titulada «Mesías» y cuándo el original «El Deseado de Todas las Gentes»?

4. La Ley de la Lección

La ley de la lección es **que la verdad que se debe enseñar debe aprenderse a través de la verdad ya conocida.**

Toda enseñanza debe comenzar en algún punto del tema o la lección. Si el tema es completamente nuevo, entonces se debe buscar un punto conocido mostrando alguna semejanza de lo nuevo con algo conocido y familiar. A menudo, los alumnos en las escuelas explican su incapacidad para entender la lección con la simple declaración: «No sabía de qué estaba hablando el maestro». La culpa recae claramente sobre el maestro en tal caso. El verdadero aprendizaje comienza con cosas simples y concretas y avanza hacia lo abstracto.

La enseñanza no es solo un derrame de datos. Eso no conduce al aprendizaje real.

La filosofía de esta ley va aún más profundo. Debe recordarse que el conocimiento no es una masa de hechos simples e independientes; está compuesto por la experiencia de la humanidad cristalizada y organizada en forma de hechos junto con sus leyes y relaciones. Los hechos están vinculados en sistemas, asociados por semejanzas de un tipo u otro. Cada hecho conduce a otro y lo explica. Lo antiguo revela lo nuevo; lo nuevo confirma y corrige lo antiguo.

Concéntrese en el alumno. El maestro no es el centro de la ecuación educativa. El alumno es el centro de atención. Un error análogo a esto es el del maestro que espera, por la mera urgencia de su manera de ser y por sus palabras cuidadosamente elegidas, familiares para él, transmitir sus ideas al entendimiento de sus alumnos, sin referencia alguna al conocimiento previo de los alumnos sobre el tema.

Concéntrese en la solución de problemas. Esto, por supuesto, es vital para los maestros de la Escuela Sabática, porque cada clase es un cúmulo de todo tipo de problemas: personales, teológicos, relacionales, relacionados con la salud, etc.

La palabra «problema» es familiar para el maestro. Pensemos en el proceso de aprender lecciones como algo similar a la solución de problemas, como un proceso en el que el alumno se enfrenta a una situación real, cuyo dominio implicará la aplicación de su poder de pensamiento. ¿Cómo debe pensar? Con demasiada frecuencia, los maestros creen que sus alumnos piensan solo de manera simbólica, que reaccionan solo a situaciones artificiales en las que su tarea es hacer lo que el maestro desea, en lugar de hacer un pensamiento verdaderamente independiente por sí mismos. Esto no es necesariamente cierto, y si es cierto en algunos casos, es muy probable que la culpa recaiga sobre el propio maestro. El poder de pensar es parte integrante del equipo mental original del alumno y se

desarrolla gradualmente, como lo hacen otras capacidades. Las situaciones que despiertan este poder en los niños son simples, pero no por ello menos reales.

Es obligación del maestro saber cuáles son los problemas de los miembros de la clase y utilizar estos problemas para hacer que la instrucción sea lo más rica y significativa posible. Un error común es no mostrar las conexiones entre las partes del tema que se han enseñado y las que aún están por venir.

Un maestro puede aplicar esta ley de diversas maneras:

Averigüe lo que los miembros de la clase saben sobre el tema; este es el punto de partida. Esto se refiere no solo al conocimiento de los libros de texto, o a lo que han leído en las notas de la Guía de Estudio de la Biblia para Adultos, sino a toda la información que puedan poseer, como sea que la hayan adquirido.

- Aproveche al máximo el conocimiento y la experiencia de los alumnos. Permítales sentir su extensión y valor, como un medio para adquirir más conocimiento.
- Anime a los miembros de la clase a aclarar y refrescar su conocimiento mediante una exposición clara del mismo.
- Comience con hechos o ideas que estén cerca de sus alumnos y a los que se pueda llegar con un solo paso desde lo que ya es familiar; por ejemplo, la geografía comenzaría naturalmente con la ciudad natal, la historia con los propios recuerdos de los alumnos, la moral con su propia conciencia.
- Relacione cada lección en la medida de lo posible con lecciones anteriores y con el conocimiento y la experiencia de los alumnos.
- Organice su presentación de modo que cada paso de la lección lleve fácil y naturalmente al siguiente.
- Proporcione los pasos de la lección según las edades y los logros de sus alumnos. No los desanime con lecciones o ejercicios que sean demasiado largos, ni deje de estar a la altura de las expectativas de los miembros de la clase presentando lecciones demasiado simples.
- Busque ilustraciones en los objetos más comunes y familiares que sean adecuados para el propósito.
- Guíe a los alumnos para que ellos mismos encuentren ilustraciones de su propia experiencia.
- Familiarice a sus alumnos con cada nuevo hecho o principio; trate de establecerlo y afianzarlo firmemente, para que esté disponible para su uso al explicar material nuevo que vendrá.

- Instar a los alumnos a hacer uso de su propio conocimiento y logros de todas las maneras que sean prácticas, para encontrar o explicar otro conocimiento. Enséñeles que el conocimiento es poder mostrando cómo el conocimiento ayuda verdaderamente a resolver problemas.
- Haga que cada avance sea claro y familiar, de modo que el progreso hacia el siguiente paso sea, en cada caso, sobre terreno conocido.
- En la medida de lo posible, elija los problemas que da a sus alumnos de sus propias actividades y aumente así las posibilidades de que sean problemas reales y no artificiales.
- Recuerde que sus alumnos están aprendiendo a pensar y que, para pensar correctamente, deben aprender a enfrentar inteligente y reflexivamente los problemas que surgen.

5. La Ley del Proceso de Enseñanza

La ley del proceso de enseñanza **es estimular y dirigir las autoactividades del alumno y, como regla general, no decirles nada que puedan aprender por sí mismos.**

Esta es una ley de acción, de aplicación, de poner el aprendizaje en acción. La ley del maestro era esencialmente una ley de calificación; la ley del proceso de enseñanza es una ley de función.

El trabajo real del maestro consiste en despertar y poner en acción la mente del alumno, en suscitar sus autoactividades.

Como maestro de la Escuela Sabática, piense seriamente en la siguiente declaración. ¿Qué sistema puede idear para asegurarse de que esto suceda en su clase de la Escuela Sabática?

«Entren los maestros, de corazón y alma, en el asunto de la lección. Trazar planes para la aplicación práctica de la lección, y despierten interés en las mentes y los corazones de los niños [estudiantes] bajo su cargo. Déjese que las actividades de los alumnos encuentren campo en la solución de los problemas de la verdad bíblica. Los maestros pueden dar carácter a la obra, de modo que los ejercicios no sean secos y desinteresantes.» — *Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática*, pp. 113, 114.

El conocimiento no puede pasar de mente a mente como objetos de un recipiente a otro. Siempre debe ser reconocido, repensado y revivido por el alumno. Toda explicación y exposición son inútiles excepto en la medida en que sirvan para excitar y dirigir al alumno en su propio pensamiento. Si el alumno mismo no piensa, no hay resultados de la enseñanza; las palabras del maestro caen en oídos sordos.

La verdadera enseñanza, entonces, no es la que da conocimiento, sino la que estimula a los alumnos a adquirirlo. Se podría decir que enseña mejor quien menos enseña; o que ella enseña mejor cuyos alumnos aprenden más sin ser enseñados directamente. Pero debemos tener en cuenta que en estas declaraciones están involucrados dos significados de la palabra «enseñanza»: uno, simplemente decir; el otro, crear las condiciones para el aprendizaje real.

Esta conciencia moral encuentra su esfera más plena en el dominio reconocido del deber: el reino superior de los afectos y las otras cualidades morales. De estos provienen los más altos y fuertes incentivos para el estudio y también la comprensión más clara. El maestro debe dirigirse constantemente a la naturaleza moral y estimular los sentimientos morales, si desea alcanzar la mayor medida de éxito.

Esta enseñanza moral es la característica principal del trabajo de todos los grandes maestros. El amor a la patria, el amor al prójimo, las aspiraciones a una vida noble y útil, el amor a la verdad: estos son motivos a los que se debe apelar. Si estos motivos faltan en los alumnos, el maestro debe construirlos.

Implementación de la Ley del Proceso de Enseñanza

Hay una variedad de maneras de implementar esta ley:

- Adapte las lecciones y tareas a las edades y logros de los alumnos. Los más maduros se sentirán atraídos por el razonamiento y los problemas reflexivos.
- Aborde las lecciones de una manera que se relacione con el entorno y las necesidades de los alumnos.
- Considere cuidadosamente el tema y la lección que se va a enseñar, y encuentre su punto de contacto con las vidas de sus alumnos.
- Despierte el interés de los miembros de la clase en la lección cuando se asigne, mediante alguna pregunta o alguna declaración que despierte la investigación. Insinúe que algo digno de saber está por descubrirse si la lección se estudia a fondo, y luego asegúrese de preguntar más tarde por la verdad que se ha revelado.
- Colóquese con frecuencia en la posición de un alumno entre sus alumnos, y únase a la búsqueda de algún hecho o principio.
- Reprima la impaciencia que no puede esperar a que el alumno se explique y que tiende a quitarle las palabras de la boca. Él lo resentirá y sentirá que podría haber respondido si le hubiera dado tiempo.
- En todos los ejercicios de clase, procure excitar constantemente un interés y una actividad renovados. Comience con preguntas para que los alumnos investiguen fuera de clase. La lección que no culmina en preguntas nuevas termina mal.
- Observe a cada alumno para ver que su mente no esté divagando de modo que impida que sus actividades se dirijan a la lección en curso.
- Considere como su deber principal despertar las mentes de sus alumnos, y no descanse hasta que cada alumno muestre su actividad mental haciendo preguntas.
- Reprima el deseo de decir todo lo que sabe o piensa sobre la lección o el tema; si dice algo a modo de ilustración o explicación, deje que comience una nueva pregunta.
- Dele tiempo al alumno para pensar, después de estar seguro de que su mente está trabajando activamente, y anímelo a hacer preguntas cuando esté perplejo.

- No responda con demasiada prontitud las preguntas formuladas, sino replantéelas para darles mayor fuerza y amplitud, y a menudo responda con nuevas preguntas para asegurar un pensamiento más profundo.
- Enseñe a los alumnos a preguntar ¿Qué? ¿Por qué? y ¿Cómo? — la naturaleza, causa y método de cada hecho o principio que se les enseña; también, ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Por quién? y ¿Qué de eso? — el lugar, tiempo, actores y consecuencias de los eventos.
- Las recitaciones no deben agotar un tema, sino dejar trabajo adicional para estimular el pensamiento y los esfuerzos de los alumnos.

6. La Ley del Proceso de Aprendizaje

La ley del proceso de aprendizaje es: **El alumno debe reproducir en su propia mente la verdad que se va a aprender.**

Puede parecer que la Ley del Proceso de Enseñanza y la Ley del Proceso de Aprendizaje son en realidad dos aspectos de la misma cosa, pero son en realidad dos procesos: La ley del proceso de enseñanza involucra los medios por los cuales se deben despertar las autoactividades; la ley del proceso de aprendizaje determina la manera en que estas actividades deben ser empleadas. Por lo tanto, el proceso de aprendizaje trata sobre la aplicación, no solo de descubrir la mejor manera de hacer pensar al alumno. Elena G. de White comenta:

«Debe enseñarse a todo joven la necesidad y el poder de la aplicación. De esto, mucho más que del genio o del talento, depende el éxito. Sin la aplicación, los talentos más brillantes sirven de poco, mientras que con el esfuerzo dirigido correctamente, personas de capacidades naturales muy ordinarias han realizado maravillas. Y el genio, ante cuyos logros nos maravillamos, está casi invariablemente unido al esfuerzo incansable y concentrado.» — *La Educación*, p. 232.

Varias fases del proceso de aprendizaje deben ser cuidadosamente notadas para que el significado completo de la ley sea reconocido y comprendido.

- A veces se dice que un alumno ha aprendido la lección cuando la ha memorizado y puede repetirla o recitarla palabra por palabra. Esto es todo lo que intentan muchos alumnos, o lo que requieren aquellos maestros que consideran su trabajo hecho si pueden asegurar reproducciones verbatim. La educación sería barata y fácil si esto fuera aprendizaje real.
- Es un avance evidente sobre la memorización de palabras cuando el alumno tiene también una comprensión del pensamiento. Es tan mejor que muchos maestros se sienten tentados a preocuparse solo por el pensamiento y a informar así a sus alumnos. Hay un peligro aquí, porque en muchos casos, como en la enseñanza de las lecciones de la Biblia, es importante conocer y recordar las palabras.
- Es aún mejor cuando el alumno puede traducir el pensamiento con precisión a sus propias palabras u otras sin detrimento del significado. El que puede hacer esto ha avanzado más allá del trabajo del mero aprendizaje y se ha colocado en la actitud de un descubridor. Ha aprendido a tratar con sus propios pensamientos así como con los pensamientos de los demás. El maestro capaz reconocerá esto y perdonará la posible crudeza de expresión, mientras anima al alumno a un pensamiento más preciso como un medio para un lenguaje más preciso.

- El alumno muestra un progreso aún mayor cuando comienza a buscar evidencia de las declaraciones que estudia. El que puede dar una razón de las cosas que cree es un mejor estudiante, así como un creyente más fuerte, que el que cree pero no sabe por qué. El verdadero estudiante busca pruebas, y una gran parte del trabajo de un estudiante de la naturaleza es probar las cosas que descubre. El estudiante de la Biblia debe tratar de descubrir por sí mismo si estas cosas son así. Incluso los alumnos más jóvenes se aferrarán con más fuerza a la verdad si pueden ver una razón para ella. Al buscar pruebas, el estudiante encuentra mucho conocimiento en el camino, como el escalador de montañas que encuentra el paisaje siempre ensanchándose a su alrededor. El problema particular con el que está comprometido se ve como parte del gran imperio de la verdad.
- Una etapa aún más alta y fructífera del aprendizaje se encuentra en el estudio de los usos y aplicaciones del conocimiento. Ninguna lección se aprende completamente hasta que se rastrea hasta sus conexiones con el gran mecanismo de trabajo de la naturaleza y de la vida. Cada hecho tiene su relación con la vida, y cada principio sus aplicaciones, y hasta que estos se conozcan, los hechos y los principios son ociosos. Las relaciones prácticas de la verdad y las fuerzas que están detrás de todos los hechos nunca se entienden realmente hasta que aplicamos nuestro conocimiento a algunos de los propósitos prácticos de la vida y del pensamiento.
- El proceso de aprendizaje no se completa hasta que se ha alcanzado esta última etapa. Los otros pasos ayudan a iluminar el entendimiento de los alumnos a medida que progresan en su trabajo, pero nuestra ley del proceso de aprendizaje exige esta etapa final, y a este propósito los esfuerzos del maestro y de los alumnos deben estar constantemente dirigidos.
- El estudiante serio podrá, por medio de estos pasos, observar su propio progreso con su trabajo. Puede hacerse estas preguntas: ¿Qué dice la lección? ¿Cuál es su significado? ¿Cómo puedo expresar este significado en mi propio lenguaje? ¿Creo lo que la lección me dice, y por qué? ¿Cuál es el bien de ello? ¿cómo puedo aplicar y usar el conocimiento que me da?

Es cierto que muchas lecciones no se aprenden con esta minuciosidad integral, pero esto no cambia el hecho de que ninguna lección se aprende verdaderamente hasta que se entiende y se domina así.

A continuación, se explica cómo usar las leyes anteriores y convertir los resultados en actividades prácticas:

- Ayude al alumno a formarse una idea clara del trabajo que se va a realizar.

- Adviértale que las palabras de su lección han sido cuidadosamente elegidas; que pueden tener significados peculiares, que puede ser importante descubrir.
- Muéstrole que generalmente se implican más cosas de las que se dicen.
- Pídale que exprese, con sus propias palabras, el significado de la lección tal como él la entiende, y que persista hasta que tenga todo el pensamiento.
- Pregunte perpetuamente el por qué hasta que el alumno llegue a sentir que se espera que dé una razón de sus opiniones. Pero también hágale entender claramente que las razones deben variar según la naturaleza del material que está estudiando.
- Procure hacer del alumno un investigador independiente: un estudiante de la naturaleza y un buscador de la verdad. Cultive el hábito de la investigación.
- Ayúdele a probar sus concepciones para ver si reproducen la verdad enseñada, en la medida en que sus capacidades se lo permitan.
- Busque constantemente desarrollar en los alumnos un profundo respeto por la verdad como algo noble y perdurable.
- Enseñe a los alumnos a odiar los engaños y las sofisterías y a evitarlos.

Mal uso de la Ley del Proceso de Aprendizaje

Las violaciones de esta ley del proceso de aprendizaje son quizás las más comunes y fatales de todas en la enseñanza. Si no se sigue esta ley, los logros no alcanzarán su objetivo. «Siempre aprendiendo y nunca pudiendo llegar al conocimiento de la verdad» (2 Tim. 3:7, NBLA) es un comentario triste sobre muchas clases de la Escuela Sabática. Si esa clase se enseña como nuestra ley prescribe, los resultados serán muy diferentes.

7. La Ley de Revisión y Aplicación

La Ley de Revisión y Aplicación **es que la culminación, prueba y confirmación del trabajo de enseñanza debe hacerse mediante la revisión y la aplicación.**

Supongamos que el proceso de enseñanza se ha completado. El maestro y los alumnos se han reunido y han hecho su trabajo juntos. Se ha hablado y comprendido un lenguaje cargado de ideas y ayudado con ilustraciones. El conocimiento se ha pensado en las mentes de los alumnos, y allí yace con mayor o menor integridad, para alimentar el pensamiento, para guiar y modificar la conducta, y para formar el carácter. ¿Qué más se necesita?

El trabajo del maestro parece haber terminado. Pero queda un trabajo difícil, quizás el más difícil. Todo lo que se ha logrado yace oculto en las mentes de los alumnos, y yace allí como una potencia más que como una posesión. ¿Qué proceso fijará en hábitos activos las potencias de pensamiento que se han desarrollado? ¿Qué influencia moldeará en ideales permanentes las concepciones que se han obtenido? Es para este trabajo final y culminante que nuestra séptima y última ley provee.

La declaración de esta ley busca incluir los objetivos principales de la revisión: (1) perfeccionar el conocimiento, (2) confirmar el conocimiento y (3) hacer que este conocimiento esté listo y sea útil. Estos tres objetivos, aunque distintos en idea, están tan conectados en la práctica que se logran mediante el mismo proceso. Sería difícil exagerar el valor y la importancia de esta ley de revisión. No hay tiempo en la enseñanza que se gaste más provechosamente que el tiempo dedicado a revisar. En igualdad de condiciones, el maestro más capaz y exitoso es el que asegura de sus alumnos las revisiones más frecuentes, minuciosas e interesantes.

Una revisión es un aspecto importante de todo aprendizaje. Alguien ha observado que hay que enseñar algo al menos tres veces antes de que siquiera penetre en los procesos de pensamiento.

Una revisión es más que una repetición. Una máquina puede repetir un proceso, pero solo un agente inteligente puede revisarlo. La repetición hecha por una máquina es un segundo movimiento precisamente igual al primero; una repetición por la mente es el repensar un pensamiento. Es necesariamente una revisión. Es más: implica concepciones nuevas y nuevas asociaciones, y trae un aumento de facilidad y poder.

Una verdadera revisión siempre añade algo al conocimiento de la persona que la hace. Esto es especialmente cierto en el caso de la Biblia. Es sorprendente cómo los maestros y predicadores bíblicos sacan a relucir nuevos significados que descubren en textos antiguos y familiares. Estos significados están claramente presentes en el texto, pero que no habíamos encontrado en nuestra

propia lectura. A veces estos significados están ocultos en una palabra; a veces son aparentes. Pero solo aparecen por alguna luz lateral hábilmente arrojada sobre ellos por el texto.

La conocida influencia de las máximas y los proverbios proviene de la facilidad con que se recuerdan y se evocan, y del poder que acumulan mediante la repetición. Los textos bíblicos que más nos influyen son aquellos que se han vuelto familiares en el uso y que surgen en la mente según las ocasiones lo demandan.

Maneras útiles de usar la repetición

Entre las muchas reglas prácticas para la revisión, las siguientes son algunas de las más útiles:

- Tenga horarios establecidos para la revisión. Al comienzo de cada período, revise brevemente la lección anterior.
- Al final de cada lección, mire hacia atrás al terreno que se ha cubierto. Casi toda buena lección termina con un resumen. Una forma de hacer esto en una clase de la Escuela Sabática es pedir a un miembro de la clase que resuma la lección al final del período de clase.
- Después de cinco o seis lecciones, revise lo que se ha estudiado hasta ahora. Los mejores maestros dedican aproximadamente un tercio de cada período al propósito de la revisión. Así, progresan lentamente, pero progresan con seguridad.
- Refiérase a lecciones anteriores con la mayor frecuencia posible para mantener la perspectiva del trimestre a la vista.
- Todas las lecciones nuevas deben hacer que se revisen y apliquen los materiales de lecciones anteriores.
- Para hacer revisiones de manera fácil y rápida, el maestro debe tener en mente unidades o bloques grandes, listos para usar al instante, de lo que se ha aprendido. Los miembros de la clase tenderán a emular al maestro o líder de discusión y revisar la lección por sí mismos.
- Nuevas preguntas sobre lecciones antiguas, nuevas ilustraciones para textos antiguos, nuevas pruebas para declaraciones antiguas, nuevas aplicaciones de verdades antiguas, a menudo enviarán al alumno de vuelta con interés renovado a su material antiguo, proporcionando así una revisión provechosa.
- La revisión final, que nunca debe omitirse, debe ser minuciosa, exhaustiva y magistral, agrupando los diferentes temas del tema como en un mapa, y ayudando al alumno a un dominio familiar del material que ha aprendido.

Resumen del Curso

Las leyes de la enseñanza que se han explorado en este curso son herramientas valiosas para el maestro/líder de discusión de la Escuela Sabática para adultos. Estúdielas bien y vea cómo su uso puede mejorar la capacidad de aprendizaje de su clase de la Escuela Sabática.

Tarjeta de Cumplimiento del Estudiante

Leyes de la Enseñanza y el Aprendizaje

Esta Tarjeta de Cumplimiento del Estudiante es el registro de que ha completado exitosamente el curso *Leyes de la Enseñanza y el Aprendizaje* en el nivel de Competencias Esenciales del Proceso y Currículo de Cualificación para Maestros de Escuela Sabática de la División Norteamericana. Cuando todos los ítems estén completos, haga firmar la Tarjeta de Cumplimiento por la persona correspondiente (su instructor de clase, su instructor por Internet, un superintendente de Escuela Sabática, la persona encargada de los maestros de Escuela Sabática en su iglesia/distrito, su pastor o alguien de la asociación encargado de la capacitación de maestros de Escuela Sabática).

Marque los ítems completados.

1. He leído las dos Unidades de la Guía de Estudio.
2. He leído lo siguiente:
 - a. Lectura 1: «Métodos de Enseñanza»
 - b. Lectura 2: «La Ciencia de la Enseñanza»
 - c. Lectura 3: «El Mesías: Una Lectura Fácil de El Deseado de Todas las Gentes»
3. He completado la Tarea 1: «Problemas de Lenguaje en su Clase de Escuela Sabática».

_____ (Nombre) ha completado satisfactoriamente el curso *Leyes de la Enseñanza y el Aprendizaje*.

(Firma) _____

Cargo _____

Fecha _____

Por favor, envíe a www.nadadultministries.org